

NEO PROFETISMO

**ARNOLDO ANTONIO NEGRETE BEDOYA
EVER CASTRO ORDOÑEZ**

Asesor:

**FERNANDO ABILIO MOSQUERA BRAND, PhD
TRABAJO DE INVESTIGACIÓN**

**FUNDACIÓN UNIVERSITARIA SEMINARIO BÍBLICO DE COLOMBIA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
Medellín, noviembre de 2010**

Resumen

El Neo profetismo ha sido un fenómeno religioso y profético relativamente nuevo en Latinoamérica y Norteamérica. Se ubica a finales del siglo XX hasta nuestros días como un movimiento carismático dentro del seno cristiano. Sus orígenes se puede decir que son del neo pentecostalismo, renovación carismática y, como factor externo, la posmodernidad. Si bien es cierto, el Neo profetismo no se puede denominar o dar un título de manera explícita dentro de la iglesia cristiana, es evidente por sus exponentes y doctrinas que han surgido en nuestro entorno, es decir, no podemos hablar de Neo profetismo como tal, pero sí está ocurriendo y afectando la iglesia cristiana de manera muy negativa. Para demostrar esta idea, desarrollamos un análisis y estudio del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento en relación al profetismo bíblico y compararlo con el Neo profetismo. Se realizó un estudio de términos (profecía, profeta, profetizar y profetiza), la función de la profecía y profecía y palabra de Dios dentro del marco bíblico, para luego hacer un estudio del surgimiento del Neo profetismo y su relación con las Sagradas Escrituras. Todo esto con el fin de demostrar lo conveniente o inconveniente del Neo profetismo para la iglesia cristiana a la luz de la Biblia.

A partir de esta investigación descubrimos que el Neo profetismo es un movimiento nocivo e inconveniente para la salud espiritual de la iglesia cristiana por varias razones; es un movimiento profético que sugiere una doctrina evangélica adicional al canon bíblico, presenta una revelación progresiva, pone en igual nivel de autoridad las revelaciones modernas con las Sagradas Escrituras, se basa en un mensaje positivista y no fundamentada en las verdades del Reino de Dios (sacrificio, repudio del pecado, fe, amor, etc.), es antropocéntrica y no Cristocéntrica y permite que la fe en la sola palabra de Dios sea subordinada por el lenguaje humano. En efecto, la iglesia pierde identidad y fundamento al dejarse adoctrinar y dirigir por este tipo de movimientos religiosos, que sólo son el aviso y advertencia de los finales tiempos, en donde los anticristos y falso profetas se levantarán y confundirán a muchos. De manera, que la iglesia cristiana está llamada a rechazar todo aquello que la aleje de su fundamento que es la palabra y a la luz de la misma escudriñar todo, para iluminar lo oscuro que hay detrás de este tipo de movimientos religiosos. En

definitiva, creemos que el Neo profetismo no es conveniente para la salud espiritual de la iglesia por las razones expuestas anteriormente, por lo tanto es necesario el rechazo y repudio a partir de una apología bíblica.

Contenido

	Pág
INTRODUCCIÓN	5
1. EXPLORANDO EL PROFETISMO BÍBLICO	
1.1. Terminología	8
1.2. Profecía y palabra de Dios AT	21
1.3. Función de la profecía en el AT	30
1.4. Función de la profecía en el NT	37
1.5. Profecía y Palabra de Dios NT	47
2. NEO PROFETISMO	
2.1. Surgimiento del Neo profetismo	58
2.2. Neo profetismo y Palabra de Dios	70
3. OBSERVACIONES CRÍTICAS	77
CONCLUSIÓN	86
REFERENCIAS	89

Introducción

Durante el siglo pasado y el presente ha existido un gran esfuerzo por estudiar los fenómenos proféticos, en especial en América Latina. Tal vez, no se podría decir que éste continente ha dado a luz a las diferentes corrientes pentecostales, pero sí es cierto que ha tenido un desarrollo significativo en el continente por las condiciones socio-económicas en las que se encuentra América Latina. Muchos estudiosos (Bidegain, A. M & Vargas, J. D, Pablo Deiro, Jean Pierre Bastian, etc.) han observado estas corrientes cristianas a lo largo de las últimas décadas. Es claro que el análisis histórico del protestantismo en América no ha sido agotado del todo, aunque sí se han hecho grandes avances en su descripción como fenómeno religioso.

Historiadores de diferentes corrientes teológicas y aun estudiosos escépticos han tratado de ubicar las diferentes manifestaciones doctrinales del protestantismo y cómo se ha desarrollado en América hasta llegar a ser una corriente protestante de exportación. Es por eso que la doctrina carismática, en su esencia, se conoce sólo a partir del pentecostalismo de 1970 y 1980 de América Latina. Aunque el pentecostalismo ha existido muchísimo antes (1735 – 1750 Inglaterra y Estados Unidos), y ha Colombia llegó en 1937; las corrientes carismáticas que hoy conocemos se han arraigado más en nuestra época. En la actualidad estos movimientos espirituales de naturaleza mística son las denominaciones que representan el protestantismo en todo el continente americano. Es más su doctrina ahora es exportada hacia Europa y demás países occidentales. Sin embargo, la presente investigación no está enfocada en el aspecto histórico del protestantismo de América sino en el fenómeno profético de las últimas décadas. Sin embargo es necesario y complementario conocer algunos antecedentes religiosos que preceden a nuestro tema de estudio.

El tema que atañe a esta investigación es el estudio del Neo profetismo como fenómeno religioso en nuestros días. Se pretende presentar un análisis sobre las nuevas manifestaciones proféticas y compararlas con el texto bíblico para demostrar lo conveniente o inconveniente del Neo profetismo para la iglesia de Cristo. Como se notó anteriormente

sobre algunos antecedentes históricos del protestantismo con el rostro del pentecostalismo, el análisis de las profecías por parte de algunos estudiosos ha sido valioso para establecer la importancia que tiene el estudio de las profecías modernas. Muy poco se ha escrito sobre el Neo profetismo, por ser algo relativamente nuevo y de carente importancia para la sociedad de hoy. A pesar de esto, el estudio de las profecías modernas de la cristiandad contemporánea es de vital interés para la iglesia actual. Es por eso que se justifica la necesidad de seguir estudiando las corrientes religiosas de la actualidad, acentuando el acto sobrenatural de proferir mensajes proféticos. No es de extrañarnos a los cristianos el tema profético puesto que en todas las Sagradas Escrituras encontramos cientos de predicciones. Aun, algunos libros de la Biblia, son en su totalidad proféticos. Por otra parte conocemos que la Biblia es un canon considerado como inspiración de Dios; es la misma palabra de Dios. Tradicionalmente, desde antes de la reforma, se ha sostenido que la Biblia es una revelación cerrada de la inspiración divina, sin embargo a su vez han surgido intentos de tumbar dicha verdad dogmática del cristianismo histórico. Sin embargo, la controversia sigue, aunque la tradición se ha sostenido en sus verdades.

Sin embargo en las últimas décadas se ha presentado un resurgimiento de aquellas posturas heréticas, introduciendo nuevas interpretaciones a los metarrelatos y, promoviendo la relatividad como bandera de la sociedad de hoy. En efecto, el contenido doctrinal del cristianismo histórico ha sido permeado por estos pensamientos posmodernos. De allí nuestro interés por descubrir los efectos del Neo profetismo en la iglesia de hoy, siendo este una corriente religiosa producto del posmodernismo.

Para este estudio es necesario analizar y escudriñar las Sagradas Escrituras para establecer el verdadero profetismo bíblico y, a la luz de éste compararlo con el Neo profetismo.

Por ser la Biblia un libro compuesto por dos partes (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) se iniciará el presente estudio con el análisis del profetismo en el AT. En primera instancia se hará un estudio de terminología sobre profeta, profecía y profetizar. En esta primera mirada del texto bíblico, nos propondremos definir estos tres términos y con base en ellos definir y describir el carácter del profeta, la acción sobrenatural de vaticinar y el concepto bíblico de profecía en el AT. De allí, se pasará al estudio de la profecía en

relación a la palabra de Dios, es decir, la Escritura. En esta sección se observará cómo la profecía del Antiguo Testamento interactúa con toda la palabra de Dios y establece su armonía. Es necesario hacer esta comparación debido a que gran parte de la Biblia son predicciones. Luego, se estudiará la funcionalidad del profetismo antiguo con el objetivo de establecer el propósito de Dios a comunicarse por medio de las diferentes formas de transmisión divina (sueños, visiones, profecía, etc.) Al centrar el estudio en estos tres aspectos trataremos de entender el fenómeno profético desde la perspectiva del AT.

Para el NT sólo se estudiará la relación con la palabra (Neo profetismo) y su función para la naciente iglesia primitiva de los apóstoles. En esta parte es necesario hacer referencia al profetismo del AT, puesto que las predicciones novotestamentarias son correlacionadas y armonizadas con los antiguos oráculos. Además, el centro de las profecías del NT es el mismo Jesús. En efecto, el profetismo veterotestamentario trae nuevos matices y su interpretación es a la luz de la pasión, muerte y resurrección de Cristo en la tierra.

Habiendo explorado ambos testamentos de las Sagradas Escrituras, el siguiente paso será estudiar el surgimiento del Neo profetismo como corriente profética de la modernidad. Además, se intentará ubicarlo dentro de la historia cristiana protestante y en base a sus orígenes hacer un intento de definición del Neo profetismo. Habiendo aclarado su origen y naturaleza será necesario compararlo con la palabra de Dios. Y, finalmente, en aras de concientizar y hacer un aporte que beneficie la iglesia de Cristo se presentarán algunas observaciones críticas que respondan al objetivo de esta investigación. Así que, Será justo y orientador establecer que el interés del presente estudio es mostrar la forma en que el Neo profetismo es conveniente o inconveniente para la salud espiritual de la Iglesia de Cristo.

Terminología

Para dar inicio a este estudio se comenzará por el análisis de los términos principales y genéricos de este asunto, con el fin de profundizar en el sentido hermenéutico sobre algunas palabras que se cree que son de vital importancia para el tema. Con el objetivo de delimitar este estudio de términos se considerarán las siguientes cuatro palabras: profetizar, profecía, profeta y profetiza (como sujeto femenino). Se analizará su significado, connotación e interpretación en el espacio del Antiguo Testamento; para establecer y describir claramente, en lo mayor posible, el fenómeno del profetismo. Además, se tratará de mirar aspectos culturales, literarios, lingüísticos e históricos a partir del contexto y contenido bíblico. Por último, se identificarán algunos personajes que los encarnaron y cómo se desarrolló a lo largo de todo el Antiguo Testamento y qué papel tuvieron estos términos en la relación Yahweh-Israel. De manera que, se mostrará a continuación el resultado de este análisis de términos.

Profetizar

Profetizar se refiere a la acción de proferir dichos que tendrán su cumplimiento en el futuro. Este hecho parte de un llamado divino para transmitir un mensaje que pretende amonestar a un pueblo que ha perdido la orientación espiritual. El término profetizar es equivalente a *vaticinar, predecir, pronunciar oráculos, conjurar, echar conjuros y entrar/estar en trance*, particularmente en Jeremías, Ezequiel y Amós. El Profetizar tiene sus orígenes desde las primeras manifestaciones de Dios hacia un pueblo particular (Israel). Es más, desde antes de Samuel se registran muy pocas acciones proféticas (1 Samuel 3.1) y por ello, se puede decir que hay referencias en la era patriarcal. El término en hebreos es **נָבֵא** y se puede traducir en las siguientes variaciones según Alonso (1994) :

- A) Profetizar: 1 Re 22:12; Jer 14:16; 27:14; Ez 13:2; Am 2:12; Jr 3:1.
- B) Estar en trance: 1 Sam 10:11; 19:20. Caer/estar en trance, ser presa de frenesí, vesania, delirio, paroxismo; hacer gestos orgiásticos: Nm 11:25; 1 Sm 10:5; 19:20, 23 1 Re 18:29.

- C) Conjurar: Ez. 37:4.7.9.
- D) Improvisar, cantar inspirado: 1 Cr 25:1.
- E) Al son de cítaras, arpas y platillos: 1 Re 22:18; Jr 14:14+ visión falsa 29:27; Ez 13:17 – por Baal Jr 23:13 (472)

Profetizar se entiende como la acción de transmitir un vaticinio que se ha recibido por medio de una comunicación excepcional y preternatural que está orientada a promulgar amonestaciones y juicios de Yahweh, con el fin de proteger y salvaguardar la espiritualidad monoteísta del mismo Dios. Esta acción parte de una elección divina de un sujeto que se considera idóneo moralmente. La acción divina de Yahweh de profetizar no se puede asociar y vincular a las prácticas paganas contemporáneas de la época, y mucho menos ubicar su origen desde allí. Por lo tanto, podemos ver en la Biblia un profetismo estricto y dogmático en lo moral, fundamentado en el monoteísmo y no en el politeísmo (característicos de las manifestaciones paganas).

En la era monárquica de Israel profetizar implicaba hacer frente y atacar todas las áreas sociales del pueblo; comenzando desde el mismo rey, pasando por el sacerdote y terminando en el israelita común. Esto con el propósito de llevar al pueblo a una práctica integral de la ley. Por eso, es común encontrar en las declaraciones del vidente una referencia y demanda constante a la ley mosaica. En efecto, profetizar era recordar la ley como la normativa que regula el pacto de Dios con Israel. De allí, decimos que profetizar es el eco de la ley, puesto que el pueblo se ha desviado espiritualmente. Por lo tanto, la ley guarda relación sinónima de contenido y propósito con el profetizar.

Por otra parte, el sacerdote instruía al pueblo en la ley, el profeta al profetizar recordaba esa misma ley, lo que significa que tanto el profetizar como la labor del sacerdote son simultáneas y coherentes en su esencia. Por consiguiente, el profetizar es un acto divino de establecer y reafirmar su ley (Pacto) sobre desmemoriado. Para el estudio posterior el lector podrá comprender mucho más el fenómeno de profetizar en el Antiguo Testamento con relación a su contenido y fundamento.

Profecía

La profecía se refiere al carácter y tipo de mensaje que se comunica. Esta forma de comunicarse está enmarcada dentro de un ámbito divino o sobrenatural. El término puede tener dos connotaciones: la primera, es científica, que se define como un oráculo divino transmitido por un profeta a un pueblo, cuyo vaticinio afecta el pasado, presente y futuro. El segundo sentido es el de carácter popular. Se refiere a un vaticinio sobre un acontecimiento que tendrá su realización en el futuro (García, 1963). El término en hebreo es נְבִיאָה, que se traduce *oráculo o vaticinio* (Alonso, 1994). En la LXX el término es *profemí* que se traduce *hablar en lugar de otro o hablar de antemano*.

La profecía en el Antiguo Testamento tiene algunas variaciones en su propia naturaleza. En ello, encontramos predicciones que narran sucesos futurista que tiene su realización sobre un pueblo en particular llamado Israel. Es de carácter público e incorpora a todo el universo y el conjunto de seres que lo habitan.

Cate (1989) lo expresa así:

En virtud a las enseñanzas veterotestamentarias respecto a la soberanía de Dios sobre la naturaleza y la historia, Dios empezó a revelar a Israel que él era también soberano sobre el futuro. Al llegar cada vez más consciente el pueblo de las debilidades y los fracasos de la majestad humana, Dios empezó a mostrarse que iba haber un gobernante ideal del linaje de David. Es a esto que llamamos esperanza mesiánica. La expresión magnífica este desenvolvimiento (p. 190).

Entonces, se puede decir, sobre lo que comenta Cate (1989), que Dios es soberano en medio de su pueblo, lo cual da a entender que Dios usó al profeta para dar una profecía futura, en este caso: al Mesías. Isaías es uno de los profetas que habló sobre la profecía vaticinada con relación a la venida del Mesías. En efecto, es claro que la profecía manifiesta la posición de soberanía de Dios y su poder en subordinar la historia para cumplimiento de sus propósitos eternos. La línea mesiánica y su mensaje redentor transmitido por los oráculos de los profetas revelan el carácter de Dios en su mismo ser. De allí, introducimos

un segundo aspecto de la profecía del Antiguo Testamento. Cuando el vidente anunciaba una profecía, proclamaba la misma palabra de Dios. En este sentido, la profecía es palabra de Dios proclamada a un pueblo que ha olvidado esta misma: la ley de Dios. De manera, que el mensaje de la profecía es sinónimo y eco de la palabra de Dios.

Stuart & Fee (1985) afirman que:

Como vehículo a través de los cuales Dios daba su Palabra a Israel y a otras naciones, los profetas tenían cierto oficio social. Eran como embajadores del tribunal celestial, encargados de manifestar la soberana voluntad de Dios al pueblo. Los profetas eran en sí algo diferente, no reformadores sociales ni radicales ni pensadores religiosos innovadores. (p. 151).

Por tanto, la profecía era la proclamación de la Palabra en medio del pueblo de Israel. Que en su sentido profético eran los profetas que comunicaban el mensaje que Dios quería transmitir a su pueblo judío. Por consiguiente, los profetas eran algo interesante para los judíos en el sentido que no eran adivinos, ni pensadores religiosos, sino más bien embajadores o pro cónsul de Dios en la tierra ante los hombres. Por ser palabra de Dios, la profecía hace un llamado a la observación y obediencia de la misma palabra. Esto demandaba la obediencia del mismo profeta a la palabra, para poder ser autoridad como transmisor de la misma. Así como el profeta era un hombre de Dios porque andaba en la palabra, el mensaje profético demandaba volver a la palabra de Dios o andar delante de Él.

Levoratti (2005) afirma que:

Elías es introducido abruptamente, sin ninguna presentación ni clasificación, como si el lector ya lo conociera. La precisión tesbita, de tishbé de Galaad, parece aludir a una localidad, hoy ignota. Pero su nombre es revelador: Elías significa “YHWH” es mi Dios... Es una pretensión absoluta, ya que no se presenta como el oráculo de un profeta, y desafía directamente a Baal, a quien atribuye el agua del cielo que asegura

la vida. (p. 751).

Por consiguiente, el andar delante de Dios se le atribuye a varios profetas, pero en este caso se delimitará al profeta “Elías”, que Dios es el Dios de Elías y no es Baal. Elías, es un profeta referente en el NT por su devoción y entrega a Dios en todo lo que hacía. Esto lo ayudaba en su vida espiritual, para poder hacerles frente a los enemigos del pueblo de Israel. En efecto, la profecía llama a la santidad a un pueblo y al mismo transmisor del mensaje, para que la profecía de Dios cumpla su papel instructor y transformador en Israel, y no haya una contradicción entre el mensaje y su receptor.

La profecía está estrechamente relacionada con el pueblo de Israel, puesto que Yahweh usó al hombre espiritual como oráculo, para enviar un mensaje revelador y exhortador para su pueblo. A lo largo de toda la historia bíblica la profecía fue el medio divino de Yahweh, para revelar su propósito eterno para con toda la humanidad. Es por eso, que la profecía tiene sus primeras manifestaciones desde antes del profeta Samuel. En la Torá (Génesis 20:7) se identifica al patriarca Abraham como el profeta; allí el término es אֱלֹהִים que se traduce *hombre de Dios* (Salmo 105:15). Otro hecho lo encontramos en Génesis 25:2-23, en donde Rebeca consulta a Dios sobre su malestar en el embarazo. Más tarde, Isaac cuando bendijo a su hijo Jacob (Génesis 27:1-29) y por último, Jacob (Israel) declara profecía sobre sus hijos (Génesis 49:1-27).

En la etapa del éxodo se encuentra a un pueblo sometido a esclavitud por el Faraón de turno. Allí, (Éxodo 1:1.5) se narra cómo el pueblo se encontraba en Egipto y cómo cambió su situación después de la muerte de José. Es aquí donde empieza la opresión hacia Israel y Yahweh llama a Moisés como profeta (Números 12:6s). Todo lo que Moisés hablaba a los ancianos y ante el Faraón, son palabras literales de Yahweh. Palabras que tiene su cumplimiento inmediato como por ejemplo: Las diez plagas (Éxodo 7:8-11:10), y otras a mediano y largo plazo (tierra prometida).

A partir de los Jueces hasta el comienzo del reinado de Saúl (etapa de conquista de Canaán) se encuentran algunas manifestaciones proféticas, como la profecía de Débora (Jueces 4:4) y el vaticinio de un oráculo anónimo (Jueces 6:8-10). Se puede decir que aun antes se dieron algunas profecías (Números 11:24-29; 22:7-24; Deuteronomio 18:15-22).

En 1 Samuel 2:27s se narra el juicio de Dios sobre la casa de Elí, en él será quitado el sacerdocio y se establecerá uno mejor. En el capítulo 3(1 Samuel) se nota el llamamiento de Samuel y cómo éste se convierte en hombre que trasmite oráculos, profecías o vaticinios de parte de Dios. Es aquí, donde la profecía se manifiesta con mayor regularidad y asume un papel fundamental en el cumplimiento del pacto. La acción de proclamar vaticinios es dado con frecuencia y tiene como propósito servir de guía espiritual al pueblo de Israel, salvaguardar la continuidad y cumplimiento del pacto a las puertas del comienzo de la era monárquica (1 Samuel 8, 9 y 10).

En la monarquía la profecía fue un juez y medidor espiritual del rey, los sacerdotes y el pueblo en general. Saúl, David y los demás sucesores fueron amonestados y juzgados por las profecías que hombres valientes y de carácter declararon contra ellos (García, 1963). También fueron objetos de juicios los sacerdotes que habían dejado el monoteísmo y se hicieron líderes del politeísmo pagano. En relación con el pueblo en general la profecía tuvo un papel fundamental en la transformación moral y la responsabilidad de guardar y transmitir a las próximas generaciones el legado mosaico (García, 1963).

En conclusión, la profecía tuvo un desarrollo y papel determinante en las diferentes etapas históricas del pueblo Israel. Comenzando desde los patriarcas hasta la era pos-exílica profetizar fue el medio de expresión entre lo divino y lo terrenal. Siendo lo terrenal representado en un pueblo hebreo llamado Israel y siendo lo divino el mismo Yahweh; Dios creador de todo lo existente (García, 1963).

Profeta:

En el Antiguo Testamento la palabra profeta aparece aproximadamente 288 veces. El término en hebreo es נביא que equivale a *profeta, vate, vidente, agorero* (Schökel, 1994). El término es sinónimo de visionario, adivino, hombre de Dios y es asociado con suerte, sueño y visión. En la LXX, profeta proviene del griego προφήτης que se a su vez deriva de προφήμι.

García (1963) dice lo siguiente:

En los escritores eclesiásticos antiguos se ha querido interpretar la preposición *pro*

en sentido de antelación temporal, equivalente a *procul*. Así santo Tomas explica: *Propheta dicitur quasi “procul fans” vel “procul viden”*. Sin embargo, hoy comunmente se toma *pro* en sentido de *sustitución*, como *pro-cónsul*: el que hace las veces de cónsul. (p. 1272).

También, García (1963) cuenta que la preposición *pro* se ha interpretado por los antiguos autores clásicos como una antelación temporal, es decir, hablar antes de tiempo y no en el sentido semántico de Tomas de Aquino (Tomas, 1994). Pero tradicionalmente se ha interpretado “*pro* en sentido de sustitución; como *pro-cónsul*: el que hace las veces de cónsul”. En efecto, profeta puede significar “*hablar en lugar de otro*”. Volviendo al hebreo, el término נְבִיא, cuyo significado es *anuncio*, el cual tiene receptores en la otras lenguas contemporáneas al hebreo.

García (1963) dice lo siguiente:

En hebreo la palabra específica para designar “profeta” es נְבִיא, cuyo significado es “anuncio” relacionando con el vocablo “*nab*” babilónico que significa “anunciar”, “clamar”. En árabe “*nab*” significa “anunciar” y en etíope “*nab*” expresa la idea de “hablar” y en forma causativa “recitar” (1272).

Acorde a lo anterior, los diferentes términos receptores a la palabra “profeta” de la lengua hebrea se mantiene la correlacia semántica, y nos da luz, a nivel universal, sobre el significado del término profeta. De allí, decimos que el profeta es quien anuncia o declara palabra de Dios: habla de parte de Yahaveh. Es por eso que en Éxodo 7:1 se define el profeta como intérprete y portavoz. Allí se usa el término נְבִיא para referirse a Aarón como intérprete y portavoz de las palabras de Moisés.

García (1963) dice lo siguiente:

En el sentido específico que se deduce de Ex 7,1: “Mira (Moisés), te he puesto como Dios al faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta (נְבִיא): Él te dirá lo que Yo te diga y Aarón, tu hermano, se lo dirá al faraón.” Vemos, porque aquí נְבִיא equivale a interprete o portavoz de los pensamientos de Moisés (1272).

En efecto el profeta es quien escucha la voz de Dios, interpreta y transmite en forma de oráculos al pueblo el mensaje divino. Su papel es transmitir y defender los intereses de Yahweh frente un pueblo, como se entiende claramente en la LXX (προφήτης). En concordancia con la concepción popular, el profeta declara un vaticinio hacia el futuro, pero a la luz científica el vaticinio puede hablar del pasado, presente o futuro. En el Antiguo Testamento la mayoría de los profetas anunciaron oráculos hacia una esperanza futura mesiánica. De allí la aseveración popular. En el texto hebreo el נְבִיא se encuentra, en algunos casos, acompañado de otras palabras descriptivas como *vidente* y *espectador* que ayudan a aclarar el carácter del profeta al recibir un mensaje directo de Dios; la visión oracular. De allí que se le llamen “*hombres de Dios*”, “*siervos de Yahweh*” y “*hombres de espíritu*” (Jos 14.6; 1 Rey 17.18; 2 Rey 4.5; 9.7; 17.3; 21.10; Jer 7.25). También se auto llamaron *vigías* (Jer 23.21; 27.15; 29.9), centinelas que salvaguardaron el mensaje espiritual de Yahweh hacia un Israel amenazado por el paganismo de Canaán.

El papel del profeta se encuentra en toda la Biblia. El profeta siempre ha existido, no sólo en la historia bíblica, sino en otras culturas contemporáneas al pueblo de Israel. En este sentido podemos decir que el hombre espiritualista portador de un mensaje divino ha existido desde tiempos inmemorables, particularmente en el pueblo de Israel. Siendo llamados y conformados por Dios tuvo un gran número de hombres que desempeñaron el rol del profeta. En efecto la Biblia registra numerosos hombres oráculos, profetas o videntes. Veamos a continuación estos hombres de carácter y vocación extraordinaria. En esta parte del trabajo, se puede decir sobre las señales del verdadero profeta, parte por una buena relación de él como individuo ante Dios. Entonces teniendo en cuenta esto, el profeta debe mostrar buenas señales de parte suya y mostrar buenas señales al pueblo (en este caso Israel).

Abrego (1993) lo afirma así:

El profeta bíblico no es un adivinador del futuro, aunque esta sea la aceptación más importante que damos actualmente a la Palabra en castellano. Más bien es un intérprete del presente. El profeta “pro-clama”, “pro-voca”, pero no “pre-cide” ni “pre-vé”. No es “profeta”. (p. 266).

Es valioso recalcar que, de todos modos, las señales del verdadero profeta se ven reflejadas en ser un hombre que no dice lo contrario a lo que Dios quiere comunicar a su pueblo (Abrego, 1993).

Por otra parte, en Génesis 20.7 se identifica a Abraham como profeta; la palabra equivale aquí a “*hombre de Dios*” (cf. Salmo 105.15). El otro personaje es Moisés, quien es presentado como el más grande predicador del yavismo. Es ensalzado como el mayor de todo los profetas, puesto que él pudo contemplar a Dios (Num 12.6ss). Más adelante se usa el término hebreo *nabi*’ (Deuteronomio 18.18; 34.10), para referirse a este hombre de origen hebreo, pero de crianza y educación egipcia. Moisés era la voz de Dios que conmocionó con su mensaje a los ancianos (Num 11.24, 29) y fue acompañado por Aarón que desempeñó el papel de profeta (pro-cónsul o embajador) ante el Faraón (Ex 7.1s; cf. 4.16). A luz de todo lo anterior es probable que hubiera manifestaciones proféticas por medio de oráculos que transmitieron vaticinios (cp. Números 22.7, 24; 1 Samuel 9.6-10) a los que quería consultar a Dios (Génesis 25.22; Josué 9.14, Jueces 1.1). En tiempos de David eran los sacerdotes quienes desempeñaban el papel de profetas (Ex 18.15; 33.7.11; Dt 33.8-10; Jos 7.12-18; Jue 18.5; 20. 18, 23, 27; 1 Samuel 14.13, 18, 36s; 23.9-13; 30.70s).

Volviendo a Samuel, se encuentra en esta época comunidades de profetas (1 Samuel 10.5-10). Estas organizaciones religiosas eran conformadas por los hijos de los profetas, quienes ejercían la profesión. No todos los profetas fueron por vocación divina, ni todos recibían el llamado por relación consanguínea, es decir, había discípulos de los profetas (hombres de Dios) que ejercían de manera profesional el papel de vaticinador. Algunos de ellos fueron falsos profetas, otros simplemente se mantuvieron dentro de la ley. Desde aquí,

se hace claro, que las escuelas de profetas como instituciones religiosas reconocida por el rey, los sacerdotes y el pueblo en general, ya tenían naturaleza institucional. Después de Amós (a.c. 750) ya no son mencionados en el Antiguo Testamento. Los rabinos han dado el nombre de *escuelas de profetas* a las organizaciones de gentes que vivían en torno y a la sombra de algún profeta desde los tiempos de Samuel, y que son llamados en las Sagradas Escrituras *hijos de profetas* (1 Rey 20.35; 2 Rey 2.3, 5, 7 15; 4. 1, 38; 5.22; 6.1). En hebreo la palabra *hijo* tiene el sentido amplio de relación consanguínea o vinculación moral con alguien que es considerado como padre natural o simplemente espiritual. De allí, que se puede traducir aquí por *discípulo de los profetas*. Estos vivían en comunidad (2 Rey 4.38-41; 6.1), bajo la dirección de un profeta auténtico de Dios, al que le dan el título de padre (2 Rey 6.21; 8.9; 13.14) y señor (2 Rey 6.5; 4.1), pues era su guía espiritual (1 Sam 19.20; 2 Rey 4.38; 6.1). Eran sostenidos por las limosnas de los fieles (2 Rey 4.8, 41; 5.15) y no guardaban celibato (2 Rey 4.1).

En el tiempo de la monarquía de Israel la mayoría de los hombres de Dios (reconocimiento que se le hacía al profeta) estuvieron bajo el reinado de Saúl (1 Samuel 28.6), Natán y Gad bajo el reinado de David (2 Samuel 7.12-14), Jehú bajo Basá (1 Rey 16.1), los profetas que bajo Ajab enfrentaron el culto de Baal (1 Rey 18.8, 13, 22; 19.12-14) y las órdenes del Rey (1 Rey 20.35-42). También Elías y Eliseo se unieron a esta línea de oráculos llamados por Dios (2 Rey 2.1-17; 4.1, 38-41; 6.1-7). También, el profeta que ungió a Jehú por mandato de Elías (2 Rey 9.1-10). En el reino de Israel encontramos a Oseas (VIII), y en el reino del sur (Judá) el profeta Miqueas [1Rey 22.13-28 (VIII -VII)]. Aunque García (1963) dice que, no data a los profetas Joel, Jonás y Obdías, el segundo (Jonás) se considera prexilico por ser mencionado en el reinado de Jaroboam II (2 Reyes 14.25), rey del reino del norte (Israel).

Después del cautiverio se hallaron profetas de profesión (Zac 13.2-6; Neh 6.7) Ageo (Ag 1.1; 2.1) y Zacarías (Zac 1.1). Sin embargo, en todos (hombres y mujeres) se mantuvo el mensaje ético hacia una fe monoteísta y de tradición mosaica con la esperanza de un mejor vivir delante Dios. Lo tales son: Samuel (s. XI), Elías y Eliseo (s. XX), Amos, Jonás y Oseas (2 Rey 14.25), Isaías, Miqueas (s. VIII), Jeremías, Sofonías, Nahúm, Habacuc, Ezequiel (finales del s. VII hasta el 586; Ezequiel (un poco después) y durante el

cautiverio, Daniel; principio de s. V, Ageo, Zacarías y Abdías (450), Malaquías (mas tarde del 450) junto a Joel.

A partir del siglo V no se menciona ninguna manifestación profética. Lo que se conoce como el silencio de Dios. En Salmos 74.9 se lamenta el silencio profético mientras que en 1 Macabeos se asevera que aun no ha desaparecido. Este silencio es nombrado como el tiempo intertestamentario, en el cual Dios no se pronunció hacia su pueblo. Sin embargo, algunos académicos comentan que el profeta fue reemplazado por hombres sabios. Es por eso que en el Nuevo Testamento se encuentra un pueblo subyugado por el imperio romano, pero dirigido religiosamente por un concilio. Este concilio era compuesto por varias escuelas religiosas según su interpretación, pero aglomeradas por jerarquías. De manera que, fueron hombres sabios quines tomaron el lugar de los profetas como guías espirituales (Ecle 24.3; Sab 7.27), aunque al final fracasaron en la noble intención de salvaguardar la tradición mosaica y la esperanza mesiánica.

En el profeta el llamado es sobrenatural, puesto que sentía un impulso involuntario dentro de sí mismo, para dar un mensaje a sus hermanos israelíes. De allí, afirmamos que el profeta no actúa ni habla por sí mismo, sino que un factor divino de afuera subordina su voluntad y muestra su mensaje. Es por eso, que el profeta es la voz de Dios ante su pueblo amado. En este sentido, es común expresiones sentimentales, emocionales, etc. de parte de Yahveh, sin embargo es notorio ver también similares expresiones en el profeta. Lo cual es natural en el ser humano. Es por eso, que encontramos escritos de lamento, tristeza, alegría, etc. Como por ejemplo: Lamentaciones. En su sexta y última oración el profeta Jeremías expresa con honestidad la naturaleza de su vaticinio (Jer 20.7-9). En el pensamiento de Amós el profeta surge cuando Yahweh habla (Am 3.8). Por eso el profeta es un hombre elegido por Dios, para transmitir su voluntad divina a un pueblo en particular (Israel). Es un transmisor de los intereses de Yahweh. Es un don profético recibido por gracia de Dios y no requiere una previa preparación. Algunos profetas como Samuel (1 Sam 3.18), Jeremías (Jer 1.6) y Amós (Am 1.1) recibieron el don profético por *gratis data*. Samuel desde antes de nacer, Jeremías lo mismo y Amós siendo un pastor de ovejas sin ningún tipo de preparación especial con relación al oficio de vaticinar. Según Tomas de Aquino el don profético como *gratis data* se ordena al bien espiritual de la comunidad y no a la

santificación del sujeto que lo usufructúa como tal (Aquino,1994). Sin embargo, la buena moral del individuo lo hace un instrumento recomendable ante Dios, en el cual su mensaje oracular no es ajeno al transmisor.

Teniendo claro el carácter del don profético en el transmisor, se afirma que la comunicación oracular depende únicamente de la revelación actual divina. El profeta es receptor y transmisor de un conocimiento sobrenatural superior al común de la fe; cuya fuente obedece de una comunicación excepcional y preternatural. El profeta recibe un conocimiento revelador dentro de una comunicación sobrenatural. Esta concepción la encontramos en Eliseo (2 Rey 4.27), en el profeta Natán cuando asesoró a David en la construcción de templo (2 Sam 7) y en Samuel cuando es comisionado por Yahweh para ungir al sucesor de Saúl (1 Sam 16). De allí, que no se puede hablar de una costumbre profética, sino esporádica y ocasionalmente. Así que los profetas antes de comunicar un vaticinio en nombre de Yahweh; declaraban la forma y fuente en que recibieron el oráculo (Jer 2.1; Os 1.1; Joe 1.1; Jon 1.1; Miq 1.1; Hab 1.1; Sof 1.1; Hag 1.1; Zac 1.1; Mal 1.1), puesto que no era concebido por su propia voluntad o condición intelectual, sino algo ajeno a su voluntad cuya fuente es el mismo Dios.

Con relación a las facultades, limitaciones y formas de manifestación del oráculo, el profeta necesitaba estar en una dimensión superior al habitual. De allí, que los oráculos en su entendimiento, voluntad e imaginación fuesen conducidos hacia un nivel divino y sobrenatural. En sus limitaciones no conocían con integridad el oráculo, de manera que echaron mano del simbolismo (Isa 20.2; Jer 9.10; Ez 12.3-7) e hicieron uso de la poesía, formas rimadas (Ez 3.4-4.1) y utilizaron formatos literarios: canciones báquicas (Is 22.13), satíricas (Is 23.7), elegías (Is 14.4-5), himnos (Is 42), cánticos de peregrinación (Is 2.2-3), amenazas (Am 3.3; Is 1.2-4) y diatribas (Am 7.10-11). En definitiva, las condiciones humanas del vaticinador avalan la idea de una comunicación excepcional y preternatural. Ser oráculo era haber sido objeto del don profético de Dios, para que en un momento determinado divinamente el vaticinador fuese receptor y transmisor de los intereses de Yahweh.

Profetisa

Así mismo, se encuentran manifestaciones proféticas en la persona de una mujer. Mirya encarnó el ejercicio de profetisa al dirigir el himno de las mujeres de loor de Yahweh (Ex 15.20). Más tarde en el libro de los Jueces se encuentran dos acontecimientos proféticos. El primero fue la profecía anunciada por Débora que juzgó a Israel (Jueces 4.4), y el segundo hecho se trata de un profeta anónimo (Jueces 6.8-10). La profetiza Hulda que fue consultada por el sacerdote Hilcía, Ahicam, Acbor, Safán y Asaías (2 Rey 22.14-17). Y por último, la profetisa Noadías que fue mencionada junto a otros profetas en la oración imprecatoria de Nehemías (Neh 6.14). De esta manera vemos como el papel de profeta fue también encarnado por mujeres y no necesariamente debía ser hombre, aunque a la luz de las muy escasas referencias bíblicas se puede decir que no fue mayor notoria su participación.

La profecía fue el instrumento por el cual Dios guió al pueblo y garantizó el cumplimiento del pacto, cuyo fenómeno preternatural y excepcional tuvo una relación estrecha con la ley: normativa que regula el pacto entre Dios con Israel. De manera que, la profecía fue sinónimo de la palabra de Dios (ley) en su sentido y significado. Pero este tema se desarrollará más adelante. El profetismo fue más que un fenómeno espiritual, fue el instrumento que usó Dios para exhortar, amonestar, juzgar, recordar y consolar a un pueblo elegido por Él. A orientar política, social y militarmente a una nación fundada divinamente por el mismo creador del universo. El profetismo fue la comunicación que sirvió de guía espiritual a un pueblo sumergido en un círculo vicioso, desorientado, ignorante e incrédulo. El profetismo afectó todos los niveles sociales (reyes, sacerdotes y el pueblo) y reveló lo más profundo que había en los corazones del hombre hebreo. Pero sobre todo, el profetismo en el Antiguo Testamento salvaguardó la ley del pacto y reveló la esperanza mesiánica que traería un nuevo orden al universo y pondría a Dios como Yahweh que cumple el pacto y tiene soberanía de todo lo creado y de su curso en el tiempo. Es por eso que el profetismo del AT apunta hacia la cruz partiendo de un acuerdo legal entre Dios e Israel. El profetismo fue un fenómeno espiritual que dependió únicamente de la voluntad de Dios en revelarse al hombre por medio del mismo hombre. Al final, la profecía tuvo mayor clímax al llegar el Mesías o Jesucristo. Fue Él quien se manifestó para cumplimiento de todo lo predicho.

Profecía y Palabra de Dios en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento la profecía tuvo un papel muy importante en la relación de Dios con la humanidad; en especial con Israel. Junto con la idea de profecía se encuentra paralelamente y semánticamente relacionada la “palabra de Dios”, aunque dentro de las oraciones de los escritos bíblicos están consignadas de manera separada, como si se tratase de dos elementos particulares y distintos. Sin embargo, la palabra de Dios guarda un vínculo de contenido en el momento de una comunicación excepcional y preternatural. El oráculo de Dios es un mensajero y guardián de la espiritualidad monoteísta del mismo Yahweh, en ésta no hay ningún tipo de manipulación o subordinación del profeta sobre el vaticinio. Esta dimensión espiritual y sobrenatural da una primera idea sobre el contenido del mensaje; el profeta no habla por sí mismo, sino movido por una fuerza externa de naturaleza divina, llamada Dios. En efecto, todo lo dicho es palabra de Dios. Pero ¿Cómo se entiende ésta concesión? y ¿Cómo el profetismo del Antiguo Testamento mantiene una dinámica con la palabra de Dios? Se tratará de analizar en el Antiguo Testamento estos dos cuestionamientos que sin duda, no agotan la materia de este estudio.

El término *palabra* en el hebreo es equivalente a **אָמַר**, que se traduce hablar, decir, pronunciar palabra, etc., los cuales son sinónimos de **דָּבַר** y **מִלָּה**. En los escritos sapienciales se traduce como palabra (Sal 5.2; Job 6.26), consejo (Prov 4.5, 20; 5.7) u oráculo (Nm 24.4). En la forma **אָמַר** el término equivale a *dicho, oráculo y mensaje* (Sal 19.4). **נִתַּן אָמַר** = pronunciar un oráculo (Sal 68.12), y en construcción con el pronombre **אֱלֹהִים** se traduce *palabra de Dios* (Jer 42.15). En estado constructo (**אָמַרְהוּ**) lo encontramos como *palabra* (Isa 29.4), discurso (Gn 4.23; Isa 28.23), mandato (Dt 33.9; Sal 119.172; Jer 43.17) y promesa (Sal 119.41). (Schôkel, 1999, 75-76).

En concordancia con lo anterior, el término *palabra* se entiende y corresponde a *discurso, consejos, razones, argumentos, dichos y mandatos*. En relación al fenómeno profético se entiende como *sentencias, oráculo o promesas*, es decir, el acto de pronunciar un oráculo o vaticinio. Cuando se encuentra el término en construcción con el pronombre

personal de Dios (אלהים) se profundiza más en relación a el profetismo. Por otra parte, el término דבר que se traduce *palabra, cosa, hechos y cuestión* se encuentra 1696 veces en el Antiguo Testamento. De allí, que el término toma un papel muy importante en estos textos, puesto que el *hablar palabras* representan un acto muy constante entre Dios y la humanidad, además de un medio vital y tradicional de comunicación entre hombres.

En Génesis 15.1 Abraham recibe palabra de Dios en forma de visión, lo que indica que fue de manera visual y gráfica el mensaje de Dios para el patriarca. La visión es siempre asociada con el profeta y es un medio por el cual Dios muestra su mensaje. En el verso 4 se repite las mismas referencias de la *palabra de Dios*. Aquí se nota que la visión que tuvo el patriarca fue palabra de Dios. En la persona de Moisés, Dios pronuncia palabra y esta tiene su cumplimiento (Ex 8.13). En Números 11.23 las quejas del pueblo pretendieron socavar la integridad de la palabra de Dios, pero el mismo Yahweh reafirma su cumplimiento. En este sentido las palabras tiene una dimensión del pasado (Gn 15.7), hablan al presente y su realización será en el futuro. De allí, que no es necesario referirse siempre literalmente a la ley para hablar de palabra (Ex 20.1-17), sino que el mismo término concierne a todo mensaje, dicho u oráculo que sale de la boca de Dios. El profeta Balaam recibió palabra de Dios (Nm 23.5, 16) al igual que los profetas que recibieron el Espíritu (Nm 11.25, 26). En el pentateuco es claro que la palabra de Dios es un acto profético y no solamente resumido a la ley o estatutos de Dios.

Antes de la llegada de la monarquía en donde el pueblo actúa según su parecer (Jueces 21.25) hubo manifestaciones proféticas, aunque no se encuentra literalmente la expresión palabra de Dios, pero éste mismo sigue hablando y dando cumplimiento de su palabra en la era de los Jueces con hombres excepcionales elegidos por Dios para librar batalla y mantener el pacto. Además, hubo la visión como elemento sobrenatural con aparición de personajes de naturaleza divina (Jueces 6.11; 13.15). En esta etapa histórica del pueblo de Israel, es clara la comunicación excepcional y preternatural de Dios hacia un pueblo con el fin de reafirmar el cumplimiento de su palabra. En medio de un círculo vicioso de Israel, Yahweh interactúa como Salvador y cumplidor de su palabra. La visión,

los ángeles y los líderes son las herramientas que Dios usa para dar cumplimiento a la misma.

De manera que la profecía y palabra de Dios mantienen un paralelismo semántico y funcional. Por ello, cuando Dios llama a un hombre, parte de la promesa que ha hecho (Jueces 1.1-3), porque él garantiza el cumplimiento de su palabra. En la era de la monarquía Dios continuó reafirmando su palabra por medio de la profecía. Samuel recibe palabra de Dios (2 Samuel 7.4). El vidente Gad recibe palabra de Dios para el rey David (2 Samuel 24.11) y Salomón siendo rey de Israel recibió el aval de Dios para la construcción del templo (1 Reyes 6.11). Dios habla a Roboam, hijo de Salomón, a través de Semaías (1 Reyes 12.22) y en una muerte tan cruel de un profeta denominado hombre de Dios (1 Reyes 13.21-22) puesto que es palabra de Dios. También encontramos otras referencias bíblicas en donde la palabra le viene a un hombre de Dios (1 Reyes 16.1; 17.2, 8; 19.9; 21.17; 28). El vidente Micaías reafirma la idea que un verdadero profeta habla únicamente lo que Dios dice (1 Reyes 22.14), de manera que profecía es palabra de Dios. En este orden de ideas, en la división del reino del sur y norte, la palabra de Dios tuvo su manifestación de una comunicación excepcional y preternatural (2 Reyes 20.4; 13.16; 1 Cro 17.3, 15; 21.19; 22.8; 2 Cron 11.2; 18.12, 18), que particularmente afectó el orden político, sin dejar a un lado el aspecto religioso y social del pueblo de Dios. Los reinados del estado norte y sur fueron objetos de las diferentes profecías proclamados por videntes de Yahweh, que para unos eran bien recibidos, pero para otros no lo eran, porque había demasiada corrupción. Sin embargo, el profeta habló palabra de Dios en medio de un pueblo dividido y ambiguo en el sentido espiritual. Todo esto quedó consignado en los escritos reales como testimonio de la palabra de Dios por medio del vidente (2 Crónicas 9.29; 12.15; 13.22; 16.11; 20.34; 24.27; 25.27; 26.22; 28.26; 32.32; 33.18; 35.26-27). Al final de la era monárquica de Israel y Judá, la palabra de Dios transmitida por medio del profeta Jeremías tuvo cumplimiento (2 Cro 36.20-31). Además se reafirma que los setenta años de cautiverio fueron por causa de la desobediencia del pueblo de Israel hacia las ordenes de Dios (Jeremías 25.12; 19.10 cp Esdras 1.1; Daniel 9.2), de manera que todo lo predicho por los profetas antes y durante la monarquía y división del reino, tuvo cumplimiento por ser palabra de Dios. En definitiva, Dios había ordenado y hablado a su pueblo, que atendieran a su palabra, porque de lo

contario acarrearía juicio y castigo por no obedecerla.

Según el orden tradicional del canon del Antiguo Testamento encontramos a Isaías, Jeremías y Ezequiel (Daniel no se incluye en este orden porque pertenece a los Ketubim) como profetas mayores y desde Oseas hasta Malaquías los profetas menores. Para este análisis del tiempo pre-exílico y pos-exílico se usará este mismo orden como derrotero. Se inicia con Isaías, llamado “el príncipe de los profetas”, encontramos la visión más profunda de la esperanza mesiánica, pero en medio de ella el vidente recibe otra visión sobre la gloriosa santidad. Él veía la falta de santidad en él y su nación (Isaías 6.1-7). El profeta declaró las promesas de Dios para salvar a su pueblo y predicó la moral pura que demandaba la naturaleza santa de Dios. La palabra de Dios vino al vidente (Isaías 38.4) y este proclamó el mensaje recibido (Isaías 66.5) a un pueblo enviciado y corrupto.

Al nacer Isaías ya estaba el profeta Amós predicando contra el pecado de Israel (Amós 1.1) y durante la niñez de Isaías el profeta Oseas desempeñó su papel como profeta. El primero fue un pastor de ovejas cuyo papel profético fue anunciar la palabra de Dios en contra de la urgencia de defender y garantizar la seguridad nacional. Amós establece la palabra de Dios como instancia suprema (Alonso Schokel, 1991); y el segundo, encarnó el mensaje profético de Dios. Jeremías anduvo profetizando la palabra de Dios (Jer 1.2; 7.1; 11.1; 14.1; 18.1; 30.1; 32.1; 34.1; 8; 35.1; 40.1) y en efecto anunció el mensaje al pueblo de Dios (Jer 11.2; 4; 27.1; 28.12; 29.30; 32.26). La caída del reino de Judá fue vaticinada por el profeta (2 Cro 36.21-22), quien recibió ésta palabra de Dios por mano de Ciro.

Sicre (1992) afirma que

El drama de los libros proféticos, el primer personaje es la Palabra, y sus versos de apertura nos anuncian que se trata de la historia de una palabra. De ella depende el destino de los pueblo; ella los salva o los sentencia. Es una palabra dinámica. Se apodera con tal fuerza del profeta, que a partir de ese instante haya que definir toda su existencia en términos de palabra: ¿Qué es un profeta? La respuesta brota rápida, sin vacilaciones: el profeta es el hombre de la palabra (108)

Como se puede observar en la cita de Sicre, que la fuerza del todo está en la palabra, es ella la que habla al pueblo por medio de un profeta, por tal razón el personaje importante no es el profeta que anuncia la palabra, sino más bien la palabra misma, porque es la que viene de Dios. Él usa la boca de un profeta para hablar a su pueblo en una situación de crisis política o religiosa. Además, el profeta era el hombre de Dios que tenía la palabra; es decir, que anunciaba el mensaje de Dios al pueblo.

Sicre (1992) afirma que:

Las fórmulas que aparecen en los libros bíblicos podemos agruparlas en dos grandes bloques: la que constata la llegada de la palabra divina al profeta y las que aseguran que la palabra transmitida es palabra de Dios. En el primer apartado se encuentran las fórmulas: vino la palabra del Señor a X o me vino la palabra del Señor, que aparece en total 130 veces, y me dijo el Señor o dijo el Señor a X, con un total de 103 casos. Es decir, en 233 ocasiones se indica que la palabra de Dios viene a alguien, casi siempre a un profeta. En el segundo partido se agrupan cuatro fórmulas: así dice el Señor (425x), oráculo del Señor (365x), dice el Señor (69x), y habla el Señor (41x). En resumen 900 veces se subraya que la palabra transmitida no es ocurrencia personal, ni fruto de las propias ideas, sino palabra de Dios. (109-110).

Se puede mencionar, que la profecía que llegaba al profeta era evidentemente palabra de Dios, pero cabe constatar que Sicre hace alusión a varias fórmulas de las profecías que llegaban al profeta, por tal razón en la cita anterior se ve las formas de la profecía. El autor da por sentado que las profecías vinieron a un profeta, porque da cifras exactas de cuantas veces llegó la profecía a tal profeta y explica como fue la manera en la que la profecía se dio en un momento determinado o contexto en que estaba el profeta, por eso Sicre afirma que la profecía es palabra de Dios.

Además la profecía era tan evidente en el profeta, que éste anunciaba lo que venía directamente de Dios, el oráculo no decía al pueblo de Israel lo que él de su propia cuenta

quería decir, sino lo que Dios le quería decir a ellos. Entonces partiendo de esta premisa, el profeta se sujetaba en dirección de Dios, porque era la palabra de Dios que estaba comunicando al pueblo, de tal manera que el pueblo escuchaba, pero desobedecía a la voz de Dios.

Schôkel (1986) afirma que:

El lenguaje es una acción hermenéutica de diversos grados: hablar es interpretar, en corriente continua; dialogar es interpretar, en corriente alterna; y de modo equivalente, escribir y leer. El lenguaje humano el mundo exterior se humaniza. Recibe una forma humana: entra en sistema ordenado, donde actualiza su inteligibilidad. El hombre interpreta el mundo al transformarlo en lenguaje. (85-86).

Según Alonso, el lenguaje es el resultado de la interpretación del hombre. El hombre interior al hablar en su lengua nativa está describiendo el mundo que lo rodea. Además, al escribir o leer interpreta en el sentido que el hombre se envuelve en su entorno social, político y religioso, en el que debe defenderse y actualizarse de lo que está aconteciendo. Es así que la idea de Schokel se ve interesante, pero se podría preguntar ¿Dónde aparece la profecía o la palabra de Dios? Se puede decir que no aparece porque no se habla de un profeta o mensajero específico del Antiguo Testamento, sino del hombre que interpreta del que se está hablando. Ahora teniendo en cuenta esto, el hombre que interpreta es un ser humano, a los que el profeta comunica la palabra de Yaweh también son humanos, que interpretan lo que Dios les está diciendo en un contexto de crisis o de pecado. La diferencia está en que Dios habló al pueblo de Israel por su propia voluntad y no por iniciativa humana. Es por eso, que el hombre espiritual sólo recibe un mensaje de forma sobrenatural, lo interpreta con la asistencia misma fuente (Dios) y lo comunica al pueblo. Es ovio que el mensaje debe ser interpretado, pero su interpretación, a la luz de la ley por subordinación divina. En otras culturas paganas este proceso místico se encaraba de tora manera. Por ejemplo, en lo babilonios se encuentra el fenómeno profético era metódico y tenía su parámetros de orden, con el fin de considerar los eventos abobinables y luego recopilarlos.

Mosquera (2007) afirma que:

Los babilonios consideraron todos los eventos como potencialmente ominosos, por lo que emplearon diversas técnicas para interpretarlos. Dentro de los eventos ominosos se encontraban los sueños, ya que ellos creían que sus dioses les hablaban por medio de ellos. Sus pronósticos los recopilaron en series entre las que se pueden mencionar:

a) *SUMMA ALU*. Era una serie de pronósticos cuya primera línea reza: Si una ciudad es sitiada sobre una colina...” Esta serie tenía más de 100 tablas y registraba eventos que incluían casas, serpientes, ganados, insectos, burros, perros, fuego, animales salvajes y relaciones humanas.

b) *SUMMA IZBU*. Recordaba pronósticos basados en el nacimiento de animales y humanos deformados. Su primera línea rezaba: “Si un animal recién nacido...” Los adivinos (una especie de profetas) utilizaron varias técnicas para conocer la voluntad y designios de sus deidades (F. Mosquera, Clase de profetas anteriores, 2007).

Hay una diversidad de profecías dentro de ésta, está la profecía de la Mesopotamia, la cual está citada arriba, fue tomada dentro de la clasificación de Mesopotamia. Entonces Mosquera da un dato muy importante en cuanto la profecía babilónica. Porque se quiere llevar a pensar en estas profecías humanas y dirigidas a dioses paganos, pues no solamente hay profecía divina, sino también otras profecías. Por tanto, se debe ver la profecía como profecía y palabra de Dios, no como algo humano que comunica palabra a dioses o cosas diferentes.

Mosquera (2007) comenta acerca de la “Suma Alu” en que los babilonios tenían sus experiencias en cuanto las imágenes de animales y otras cosas en la que ellos veían la profecía de esta manera. Otra de las cosas que se puede decir, es que en la “Summa Izbu”

se ve algo mucho más exagerado, como por ejemplo los adivinos o profetas tenían que adivinar a través de deformaciones para poder vaticinar cuál era el acontecimiento de su adivinación. Esto es atroz en esa cultura, sin embargo, la profecía que da la palabra de Dios es una profecía muy diferente, porque Dios no usa adivinos, sino siervos de Él para comunicar una verdad a su pueblo.

Callezes (1981) afirma que:

En los archivos reales de Mari. En una época próxima a la de Hammurabi, se describe un tipo de vidente que no recurre a técnicas adivinatorias, es el *muhhum*; penetra, en éxtasis o en sueños, el mensaje del dios Adad que debe transmitir al rey. La comunicación que refiere el texto que damos a continuación recuerda mucho el encuentro de Natán y David (2 Sam 7). (p. 370).

Se puede comprender esta cita, de la siguiente manera: uno es el archivo que da los datos certeros en cuanto Israel en la Mesopotamia. Se describe cómo era el vidente en ese tiempo en el que Natán le habla a David de lo que Dios quería hacer en él. Es interesante que el profeta Natán le comunique la palabra a David, dándole así Yahweh una promesa, que Él estaría con David. Es importante conocer el argumento del archivo real de Mari, porque es válido y muy profundo a la hora de dar su interpretación. La profecía que se ve aquí es la del profeta Natán, que llega por medio de Dios a él y se puede comprobar que es la Palabra de Dios que se interioriza en el profeta una noche para luego ser movido a transmitirla.

Bright (2003) afirma que:

Los efectos de la predicación profética, aunque en su mayor parte intangibles y difíciles de valorar, fueron profundos. En particular, ofreció una explicación de la humillación por parte de Asiria, que capacitó a la teología nacional para acoplarse a las crisis; dio impulso a un movimiento de reforma en Judá, que produjo abundantes

frutos algunas generaciones más tarde; proporcionó a la esperanza futura de Israel una forma clásica y definitiva que afectó no sólo a la historia de Israel, sino a la del mundo de los tiempos futuro (386).

Por tanto, Bright en su argumento, en cuanto a la profecía se refiere, es muy acertado a la realidad de la alocución, porque tenía un valor muy alto. La misión de la profecía afectó en el buen sentido de la palabra a las naciones, pueblos, tribus etc. Entonces la profecía es algo vital dentro del pueblo de Israel cuando estuvo en el exilio y después que salió del exilio, porque los profetas jugaron un papel importantísimo en la cultura y en las situaciones de crisis.

Los profetas del Antiguo Testamento son hombres de carisma y espirituales considerados oráculos, videntes de Dios hacia el pueblo de Israel en un contexto específico. Es aquí, donde la profecía es hablada como palabra de Dios. Para finalizar, es importante tener en cuenta lo siguiente: primero, la profecía es palabra de Dios; segundo, la profecía de Mesopotamia es humana; tercero, la profecía es inspiración divina transmitida a un profeta, y cuarto, profecía y palabra de Dios, es la razón de ser y el hacer.

Funciones de la profecía en el Antiguo Testamento

El estudio realizado en esta primera parte corresponde al tema de investigación del Neo profetismo. Se ha iniciado con la exploración del Antiguo Testamento analizando del término “profecía”; siguiendo con el estudio del profetismo con relación a la palabra de Dios, y por último, la función que ha desempeñado el profeta en el pueblo de Israel.

Es claro que el profetismo ha sido un fenómeno sobrenatural y real tanto en el Antiguo y en el Nuevo Testamento como en nuestros tiempos, sin embargo, se pretende establecer las bases del profetismo bíblico con el objeto de mostrar la conveniencia o no del Neo profetismo para la iglesia de hoy. En aras de este noble propósito se ha tratado de analizar las Sagradas Escrituras en el Antiguo Testamento. A manera de articular los dos subtemas desarrollados anteriormente, se ha hablado del profetismo en el Antiguo Testamento haciendo en primera instancia un análisis de términos, para luego realizar una comparación de profecía con la palabra de Dios. Al llegar aquí, corresponde hacer un estudio de las funciones de la profecía dentro de este mismo marco. No se pretende agotar todo el contenido en relación al profetismo, pero en la presente investigación se buscará ir más allá de la superficialidad del texto. En esta ocasión se planteará, a la luz de las Escrituras, las funciones y propósitos de la profecía en el Antiguo Testamento. Aunque no corresponde al material de este estudio, consignaremos algunas referencias del Nuevo Testamento como soporte bíblico, puesto que el profetismo del Antiguo Testamento guarda una línea mesiánica que se interpreta claramente en los Evangelios y demás escritos o cartas apostólicas. A continuación se presentará el resultado de ésta investigación.

Como se dijo antes, el profetismo es una comunicación preternatural y excepcional de Dios hacia un pueblo llamado Israel. También, se afirmó que ese diálogo sobrenatural parte de la voluntad del mismo Dios en hacer volver al pueblo de los vicios y recordar las condiciones del pacto. En este sentido, el profeta cumple el papel de vigía, guardián o centinela de los intereses de Dios a sabiendas que no tiene una comprensión profunda del mensaje recibido. Además, el vidente era receptor y transmisor del vaticinio y su Responsabilidad era articular el mensaje ante una sociedad prostituida por las costumbres

paganas. Los llamados a prestar atención. El oráculo tenía implicaciones serias para un pueblo, pero simultáneamente era posible la muerte del mismo profeta o ser despreciado por no representar los intereses de un grupo de hebreos viciosos y corruptos. En efecto, el profetismo en el Antiguo Testamento parte del carácter santo de Dios en hacer cumplir su propósito para con el hombre, fundamentado en una alianza. Este convenio o acuerdo representa el profundo deseo de Dios en vivir una relación paternal con su creación. De allí, que los mensajes proféticos centran su mensaje en llamar al pueblo de Israel a volver al pacto, a dejar los comportamientos corruptos e idolátricos y a encarnar su verdadera identidad de nación santa, sacerdotal y monoteísta. Los profetas asumen ser los atalayas que proclaman y defienden la palabra de Dios en medio de este contexto espiritual. De manera que la profecía es el instrumento por el cual se transmite la palabra de Dios. Son las palabras de Dios en forma audible. Estas oraciones eran consignadas en las memorias del reino (2 Crónicas 26.22; 32.32; 33.18), pero se consideraban la voz de Dios y se tenían por antecedentes a los hechos presentes. En otras ocasiones el mismo Dios demandaba que fuese escrita en un libro como aconteció a Jeremías (Jer 30.2) o en tablas (Habacuc 2.2), para que haya testimonio tangible de las palabras de Dios. Este propósito nos lleva las siguientes palabras de Schôkel (1980):

“Por medio del hombre y al modo humano Dios nos habla, porque hablando así nos busca” (2).

El hombre ha desobedecido, y por lo tanto, se ha alejado de Dios. Desde Génesis hasta Apocalipsis el hombre ha sido objeto de la búsqueda de Dios. Es el mismo Dios creador y controlador de los tiempos quien ofrece su amistad, su lealtad, su amor incondicional y su salvación. Dios busca a un pueblo que le pertenece, la amada que se ha prostituido con otros dioses y que en ocasiones culpa a Dios por su desgracia. Sin embargo, Dios sigue amándola y preocupándose por su bienestar.

El evangelio San Juan lo expresa así: Porque de tal no se pierda, más tenga vida eterna manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree. (Juan 3.16, RV 90).

Aunque el anterior texto bíblico concierne al NT, nos ayuda a comprender el propósito de la profecía en el AT. Es notorio que el pueblo de Israel estubo en un constante circulo vicioso espiritual, pero que ha pesar de su incapacidad para permancer en la ley, Dios le habló por medio de profetas para encaminarlo por sus ordenanzas. De manera, que la profecía es el acto de Dios en buscar al hombre. El Dios creador y fiel al pacto, quien tiene la voluntad permanente de tener un encuentro personal con el hombre y hacerlo volver a la verdad. Por esta razón, se puede decir que la profecía en el Antiguo Testamento es el deseo de Dios en comunicarse con el hombre, cuya relación está enmarcada y ambientada por el pacto.

Cuando el pueblo de Israel escuchaba el mensaje de un profeta genuino, literalmente y en forma imperativa escuchaban le misma palabra de Dios. Sin embargo, el profeta no podía comprender íntegramente el oráculo recibido, sino que lo interpretaba y lo comunicaba concienzudamente al pueblo de Israel o a un grupo en particular.

Schôkel (1980) lo expresa así: “el profeta ha de elaborar los oráculos con el sudor de su frente, como concienzudo artesano de la palabra profética” (2).

El contenido religioso y humano de los escritos proféticos en el Antiguo Testamento tiende a ser inagotables, de manera que no se podría profundizar y abarcar todo el contenido. Sin embargo, hay elementos cardinales que nos guía sobre la materia. El primero elemento, se identifica como instructivo, normativo o disposición concreta. En unas oraciones enseña o actualiza las ordenanzas del pacto, pero en otras proclama un aspecto concreto bajo el nombre de Dios. En segundo lugar, el vaticinio es un intérprete de la Historia o eventos históricos; en especial de los eventos presentes o inminentes. Es la palabra o mensaje profético que ilumina la historia y usa esta misma para su comunicación divina. Describe los hechos desde otra perspectiva de la realidad y hace conciencia de lo trascendental que es para el hombre. Es por eso, que las profecías tienen su interpretación y significado dentro de un ambiente político, social y cultural enmarcado por un escenario histórico (Isaías 21.8; Habacuc 2.1). El tercer elemento, es el de acusación y condena, es decir; juicio. Hace memoria de las maldiciones o simplemente introduce otra nueva.

Aquí, el propósito de Dios es purificar su pueblo haciendo justicia por medio del derramamiento de su ira. Este juicio, como todo proceso de juzgamiento, se fundamenta en la normativa (ley, torah) del pacto entre Dios e Israel. No hay juicio de Dios sin este elemento jurídico, puesto que las ordenanzas y estatutos tienen su imperativo cumplimiento. Suscrito a este aspecto están los beneficios legales y de carácter compasivo para aquellos que se han mantenido fieles al pacto. De allí, se introduce el cuarto elemento natural de la profecía bíblica; las promesas. El mensaje profético lleva consigo el ideal de la esperanza, que aunque no tenga cobertura total, sino que se cumplirán sobre un remanente, las promesas de un futuro mejor son parte fundamental del mensaje profético del Antiguo Testamento. También este elemento actualiza y afirma las bendiciones de la alianza o patriarcales, que en últimas, alimentan las esperanzas de un remanente fiel al pacto. El profetismo del Antiguo Testamento busca confortar con la esperanza, levantar una conciencia transparente y pura, dar seguridad y confianza. El profeta es el policía del yavismo y su mensaje hace un llamado a la sujeción y obediencia del pueblo de Israel al pacto. Es el centinela que protege y salvaguarda la alianza y cuyo mensaje expresa el deseo puro y eterno de Dios en cumplir su palabra.

La profecía no necesariamente significaba ley en un sentido literal, pero sí tenía la misma autoridad por ser un agente que defendió la relevancia y supremacía de la palabra de Dios sobre cualquier interés humano. Su total e íntima identidad con la ley le daban el aval para ser atendida y escuchada como palabra de Dios, a pesar de existir gremios y corrientes falsas de profecías. El hombre de Dios manifestaba ser un auténtico y genuino profeta de Yahve, puesto que su vaticinio no representaban los intereses de una sociedad corrompida. La ley era el soporte para toda profecía verdadera. Es por eso, que decimos que la profecía bíblica del Antiguo Testamento se diferencia de la falsa profecía por su mensaje basado en la ley de Dios. En efecto, se puede decir que la profecía de Dios hace referencia constante a la ley y siempre tiene su cumplimiento, en contraste los oráculos falsos tenían el propósito de responder un deseo particular del hombre.

A la luz de la cosmovisión divina el falso profeta personificaba las expectativas de los gobernantes y líderes religiosos que se habían ceñido a la corrupción y los vicios de otras idiosincrasias paganas. Es en este sentido, se puede ver un elemento negativo, un

enemigo que amenazaba el monoteísmo espiritual del pueblo de Israel. Este aspecto es constante a lo largo de todo el Antiguo Testamento, puesto que Israel era un pueblo llamado a heredar la tierra prometida. Tierra que primeramente era habitada por una cultura pagana y politeísta. Los factores externos que rodearon a los israelitas significaban un peligro para la espiritualidad del pueblo. Sin embargo, Israel contaba con las promesas del pacto, los profetas, líderes valientes y el mismo Dios.

Entonces, la profecía en el Antiguo Testamento es palabra de Dios. Su mensaje exponía a los videntes a ser objeto de rechazo o ser merecedores de la muerte. Su objeto fueron todos los niveles sociales que conformaban la nación hebrea, además de otras naciones paganas (Nínive). Su propósito ha sido mantener un pueblo puro y santo a la imagen del mismo Dios. Los diferentes sectores sociales, políticos y religiosos de la nación de Israel fueron confrontados por el mensaje profético. En el libro de los Reyes y Crónicas se encuentra a los profetas convenciendo a los gobernantes de su mal obrar. Aunque en estos escritos la referencia y modelo de gobernabilidad era David, la profecía seguía siendo guía y guarda de los intereses de Dios. A pesar del rechazo de algunos profetas, era tradicional que el rey tuviera un grupo de profetas o adivinos que servían como consejeros. Estos a su vez eran contradictores de los verdaderos profetas cuando sentían amenazada su credibilidad como videntes. La integridad y fidelidad del hombre de Dios contrasta con la del gremio de adivinos o videntes, que dejaban ver lo falso de profesión.

La vocación profética en el Antiguo Testamento da algunas luces del propósito de la profecía. En efecto, cuando se identifican las características de rol profético se tiene como resultado el propósito y función de la misma. En primera instancia, el hombre de Dios era llamado a proclamar el mensaje divino. Su papel consistía en pregonar el oráculo al pueblo de Israel, aunque el mensaje tuviese implicaciones serias sobre la integridad o la misma vida del vidente. Este trance sobrenatural e involuntario sobre el profeta era movido por el espíritu de Dios (Número 11.25-26), lo cual se le considera inspiración de Dios sobre el vidente (1 Samuel 6.6, 9-11); asistencia divina sobre el intelecto del hombre. De allí, que es importante afirmar la fuente de dicha comunicación, ya que esta era procedente del mismo Dios (Isaías 44.6; Jeremías 6.16). En segundo lugar, se encuentra la figura del atalaya en la persona del profeta (Ezequiel 3.16-21), puesto que al recibir el mensaje de

Dios, sea por visión u otro medio, el vidente se presentaba como el mensajero celestial que traía el recado del reino. Solo que este reino era divino, y su rey era el mismo Dios. En tercer lugar, los profetas señalaban el pecado de los reyes (2 Samuel 12.1-12; 1 Reyes 18.18-19), lo cual les podría costar la misma vida o sencillamente ser repudiados. Es por eso, que la profecía tiene matices pastorales que busca transformar y cambiar lo que está mal ante los ojos de Dios.

En cuarto lugar, por la misma semántica de la palabra profeta, los hombre de Dios eran los instrumentos y medios de predicciones de Dios del futuro cercano o lejano (1Reyes 17.1; 1Samuel 9.9; Isaías 56.17-25), pero siempre haciendo referencia y reseña de lo ocurrido como causa de lo venidero, es decir, todo lo que Yahveh ha hablado parte de una causa, por ejemplo: el pecado del pueblo, el abandono de la ley, etc. En quinto lugar, está el aspecto natural e instructivo de la profecía; su llamado al arrepentimiento (2 Reyes 17.13; Jeremías 18.1; Amos 5.4-6, 14-15). Este tema es el pilar de todo mensaje profético recibido por el vidente y transmitido al pueblo de Israel. Debido al círculo vicioso de pecado en el pueblo de Israel, Dios se aleja y automáticamente la nación quedaba desprotegida tanto espiritual como físicamente, de manera que necesitaba ser rescatada y devuelta a su verdadera identidad. Por último, el profeta o vidente tenía la facultad de interpretar sueños (Daniel 2.17-45; 3.9-28). A pesar de recibir el mensaje divino en sueño o visión (Numero 12.6) el hombre de Dios tenía la capacidad de descifrar el sueño de otros.

La profecía desempeña una función predominante y fundamental en el Antiguo Testamento. Su propósito trasciende hasta el Nuevo Testamento donde aparece Jesucristo como el mesías esperado; el Cristo que ha de venir. En efecto, Dios habló por medio de la profecía y su función era mantener su pacto con Israel, así este no fuera fiel. En el Antiguo pacto habló por medio de los profetas, pero en el Nuevo ha hablado por medio de su Hijo Jesucristo.

El autor del libro Hebreos lo expresa así: “Dios, Habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otros tiempos a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”. (Hebreos 1.1-2, RV 90).

Esto significa que la voz de los profetas era la voz de Dios en el Antiguo Testamento, pero ahora su Hijo Jesucristo encarna esa misma voz. De allí, su propósito era

anunciar los tiempos venideros en que el pueblo de Israel y toda la humanidad serían objeto del siervo sufriente, como lo relata el vidente Isaías. La línea discreta y el lenguaje abstracto del mensaje mesiánico en la voz de los profetas nos sugieren que el profetismo de Antiguo Testamento tenía un fin salvífico a largo plazo sobre toda la humanidad, pero su impacto era inminente en un espacio del tiempo presente. El profetismo del Antiguo Testamento nos brinda una interpretación de la historia e interfiere con cambios en la misma, para manifestar que Dios ama a su creación y cuida de ella. El hombre mismo es la razón del por qué Dios habla, pero simultáneamente es el objeto de su hablar. Su propósito es dar a conocer el deseo de Dios para la humanidad, su voluntad, su amor, su compasión y su plan para el futuro. Es el padre enviando mensajes de alerta, prevención y esperanza hacia su niña. De manera, que la profecía tiene como función anunciar a su creación los propósito eternos e inmutables de Dios en su multiformes y diferentes etapas de la historia.

Funciones de la profecía en el Nuevo Testamento

Después de presentar un estudio sobre profecía en el Antiguo Testamento iniciaremos un análisis de este mismo en el Nuevo Testamento. En esta parte del estudio se hablará de las “funciones de la profecía”. Comenzaremos el estudio acentuando su propósito dentro del NT en relación con la naciente iglesia de Cristo, sin dejar de lado el papel del profetismo en el AT. Es importante aclarar que la profecía del NT es continuación de todo lo dicho por los profetas en el AT. Por eso, en este estudio haremos referencia necesariamente a las predicciones de aquellos hombres de Dios, porque su mensaje se ha cumplido en la persona de Cristo, el cual es centro del NT. A continuación trataremos de responder al título de este estudio y procuraremos descubrir nuevos aspectos de la funcionalidad de la profecía del NT.

Para comenzar citemos las palabras de Pablo en su primera epístola a los Corintios: Pero el que profetiza habla a los hombres para **edificación, exhortación y consolación** (RV 95).

La profecía en el NT cumple las tres funciones que encontramos en 1 Corintios 14.3 las cuales no se diferencian del propósito que tuvo el mensaje profético del AT. Los oráculos que hablaron la Palabra de Dios al pueblo de Israel tuvieron como meta transmitir su voluntad, que se puede entender como edificar, exhortar y consolar a un pueblo influenciado por el paganismo que estaba amenazando su espiritualidad. Sin embargo, esta semejanza de propósito entre ambos se contrasta cuando miramos las metas que tuvieron. Mientras que los vaticinios del AT apuntaban a la primera venida de Cristo como Mesías, el NT parte de ella pero introduciendo un nuevo elemento: la segunda venida de Cristo. Esta última se fundamenta en la cruz como punto de inicio hacia el hombre, pero vuelve a su base inicial puesto que la muerte y resurrección de Cristo en la cruz son el argumento vertebral para la predicación del evangelio. Además, se debe recordar que en el NT Pablo instruye a los corintios a dar un mayor valor a la profecía sobre el don de hablar en lenguas (Thielman, 2005).

La función de la profecía en el NT se entiende sobre tres aspectos; exhortación, edificación y consolación. Pero según el texto bíblico citado el don profético adquiere mayor relevancia y pertinencia al ser legible y entendible al receptor. De allí, decimos que su propósito es comunicar un mensaje claro para el receptor, y aun más, cuando lo que se quiere es escuchar la voz de Dios. Debido a lo anterior, decimos que el profetismo en el NT en su función es tangible e inteligible para el objeto que lo recibe, con el fin de transmitir un mensaje claro y no abstracto, porque de lo contrario no sería de edificación, consolación o exhortación.

En el NT encontramos que las Escrituras y los profetas predijeron todo lo que ocurriría con la venida del Mesías (Lucas 24.27), pero al final de la obra de Cristo en la tierra se inicia una nueva etapa que conocemos como la Gran Comisión (Mateo 28.19-20). De esta manera, podemos ver que el AT y NT guardan coherencia en el cumplimiento de las predicciones pero su propósito cambia, porque el mensaje profético del AT relacionado con el Mesías era expresado a un pueblo especial y particular llamado Israel. Ahora el NT nos presenta una profecía universal, tanto para el judío como para el gentil.

Hechos 15.11 lo dice así: "Creemos más bien que somos salvos por la gracia del Señor Jesús, de la misma manera en que ellos (gentiles) también lo son". Antes Pedro declara delante del concilio en Jerusalén su llamado a predicar el evangelio a los gentiles, para que ellos recibieran el Espíritu Santo y sus corazones fueran purificados (Hechos 15.6-9). Por esta razón, decimos que el profetismo del NT se diferencia del AT por su énfasis en la gracia de Dios y no en el juicio inminente de Él sobre Israel. El salvador vino a proclamar las buenas nuevas de salvación, lo cual anunciaba el derramamiento de la gracia. Mientras que en el AT la ley era implacable en sus condenas sobre el pecador, y este debía espiar sus transgresiones; en el NT el pecador no es salvo según las instrucciones espatorias de la ley sino por medio de la gracia. Cuya gracia la recibimos y tenemos el deber de tenerla para con el prójimo. Jesús lo expresa así: "Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes bien, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra..." (Mateo 5.38-39).

El profetismo del AT tenía como propósito concolar, exhortar y edificar al hombre por medio de juicios de Dios sobre una nación al igual que el NT, en donde la parusía (segunda venida) de Cristo juzgará a Satanás y toda la creación. Además, del interés de Yahveh en consolidar un nación santa y justa ante las demás naciones, el esparcimiento del Yahvismo en toda la tierra y la esperanza del triunfo del mesías sobre el pecado y la corrupción en la seunda venida. Sin embargo, el AT se caracterizó por sus juicios inminentes (Éx. 21.24; Lev. 24.20) sobre Israel o alguna nación pagana (Nínive), mientras que el NT presenta un profetismo que promueve la gracia de Dios para con el pecador (Rom. 6.14). Esto no quiere decir que en el AT no existiese la gracia, puesto que Dios fue paciente y compasivo con Israel a pesar de su desobediencia.

Por otra parte, en el libro de Hechos aparecen unos profetas declarando vaticinios relacionados con la exposición de la Palabra de Dios. Al igual que los profetas del AT articulaban predicciones sobre el pueblo de Israel, en el NT seguimos viendo hombres profetizando durante el inicio de la iglesia primitiva. Sin embargo, encontramos que los oráculos del NT son direccionados hacia una congregación o un individuo en particular, en contraste el profetismo del AT se caracterizó por señalar a una nación en particular. Podríamos decir que tanto Israel como la iglesia de Hechos son los mismo desde una mirada simbólica, pero en esencia Israel era nación formal como las demás naciones contemporáneas. En efecto, la iglesia no tiene esta misma naturaleza, por lo tanto no vemos un profetismo señalando el pecado en reyes, sacerdotes, ciudadanos comunes u otros elementos que componen una nación políticamente reconocida. Por consiguiente, decimos que el profetismo en la iglesia primitiva cumple una función distinta a la del AT, puesto que su función era edificar, consolar y exhortar una nueva institución divina; la iglesia. En el NT también vemos la otra cara del profetismo. A sabiendas de las profecías falsas en el AT no es extraño saber que en el NT existieron vaticinios falsos.

En Hechos 13.6-7 lo encontramos así: Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la Palabra de Dios (RV 1960).

Es claro que la profecía falsa tiene como propósito producir un efecto contrario al mencionado en 1 Corintios 14.3. Podemos mencionar que los Apóstoles estaban predicando en Chipre por dirección del Espíritu Santo (Hech 13.4), pero en el camino encontraron un mago o falso profeta judío. Su mensaje era engañoso y por esa razón Pablo le dice “hijo del diablo, que estás lleno de engaño y fraude...” (Hech 13:10). De allí, la profecía falsa tiene como función engañar, torcer, hacer fraude o ir en contra de la justicia. Sin embargo, al final Pablo defiende la verdad del evangelio con palabras proféticas de juicio para este falso profeta (Hecho 13.11). En definitiva, la profecía de Dios en el NT tuvo la finalidad de mostrar y descalificar a los falsos profetas que declaraban vaticinios. En este hecho vemos como la misma palabra profética de Pablo tuvo dos efectos simultáneos. El primero, hacer juicio sobre un falso profeta, y el segundo fortalecer la fé de un hombre pecador. Dicho en dos palabras; exhortar y edificar.

El Espíritu Santo guió a los Apóstoles hacia toda verdad. En momentos de discernir una situación compleja, el Espíritu Santo les mostraba hacia dónde debían seguir. Al igual que los profetas del AT los apóstoles fueron personas sujetas a escuchar la voz de Dios y hacer lo que Él les ordenaba que hicieran. En Hechos encontramos hombres de Dios que servían como mensajeros ante la iglesia. Sus oráculos predijeron acontecimientos futuros. En Hechos 11:28 encontramos la siguiente predicción: “En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio” (RV 1960).

El profeta Agabo declaró un vaticinio que afecta a toda la tierra. Es una predicción de carácter universal para lo cual había que hacer algo de parte de la Iglesia. Aquí, podemos ver que el propósito del oráculo es preparar a la iglesia para lo que viene. En efecto, hubo una acción social que ayudó a los hermanos de Judea a enfrentar esta situación de hambruna. Más adelante, el mismo profeta declara a Pablo lo que ocurriría si subiera a Jerusalén. El mismo Pablo recibe las palabras del profeta Agabo, pero su interpretación genera preocupación en sus hermanos. En definitiva, el profetismo del NT cumple la función de prevenir a la iglesia o a un cristiano de futuras situaciones negativas y así, prepararse para lo venidero.

Como hemos mencionado anteriormente el profetismo tuvo sus primeras manifestaciones desde la iglesia primitiva de Hechos. Los oráculos siguen siendo transmitidos por hombres o mujeres que predijeron en el nombre de Dios dando a conocer el mensaje divino. En el libro de Hechos se hace mención de ellos en citas como 13,1; 15,32; 21, 10. Además, se hace alusión a ellos en otras partes del Nuevo Testamento: 1 Cor 12,28-29; 14, 29. 32.37; Ef 2,20; 3, 5; 4, 11 (Fitzmyer, 2003).

También la profecía es emisora de la voz de Dios hacia su iglesia de manera predictiva. En los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan) las referencias del AT, por lo general, son interpretadas como predicciones por los antiguos profetas, las cuales ha tenido cumplimiento. Pero, no siempre significa predicciones futuras.

Fitzmyer (2003) lo explica de la siguiente manera:

En el Antiguo Testamento un profeta era un portavoz de Dios, que transmitía oráculos en su nombre (Ex 4, 14-16). Lucas, sin embargo, acostumbraba a ver al profeta del Antiguo Testamento como un anunciador del futuro. Ciertamente, Lucas hace uso en ocasiones de pasajes veterotestamentarios, que en sí, no hacen referencia al futuro, de una manera predictiva. (101).

El profetismo del NT tiene matices figurativos que lo hacen ser una visión al igual que ocurre en el AT. Las imágenes guardan el significado del mensaje profético de Dios. En el AT podemos ver algunas de esas imágenes (Ezequiel 39) que se repiten en el NT haciendo la misma alusión de la gran cena del Señor (Apocalipsis 19.17). Algunos académicos están de acuerdo en esta afirmación teológica. Por ejemplo,

Farmer (2005) afirma que:

La primera visión habla del “gran banquete de Dios”, inspirado en Ezequiel. 39, 17-22; banquete grotesco, antítesis del banquete del Cordero, al que son invitados los mismo personajes de 6, 15 para celebrar su propia derrota. La segunda visión parece

empalmar con 16, 13. 14 y se concentra en lo esencial, en los responsables de los extravíos de los hombres (la bestia y el falso profeta) que son “arrojados en el lago de azufre ardiendo” (19,20) (1701).

Es interesante ver como en el NT la profecía expresa esperanza para la iglesia de Cristo. Nos transmite una idea de lo que sucederá cuando el Señor venga por segunda vez. De esta manera, la profecía sirve como instrumento consolador para aquellos que han creído en Cristo, además de anunciar de antemano el juicio que vendrá. Apocalipsis es el libro con mayor énfasis en el inminente juicio de Dios sobre toda la tierra.

Keener (2003) afirma que:

Algunos de los detalles que se mencionan aquí (el juicio por medio del fuego, la derrota de Satanás y sus huestes, con especial atención a los líderes impíos) son elementos comunes en los relatos del tiempo del fin; otros pertenecen en particular a la historia contada por Juan (el emperador impío y su ministro de propaganda y hechicería arrojados vivos al lago de fuego). Cf. Isaías 30:33 y Daniel 7:11. (800).

A la luz de lo anterior, el profetismo del NT pretende exponer claramente los acontecimientos finales que revela Apocalipsis. Dichos eventos han sido anunciados anteriormente por los profetas del AT, sólo que ahora se introduce mayor luz a dichos oráculos. Anteriormente, habíamos dicho que era posible pensar que los profetas del AT no tuvieron claridad más allá de la primera venida del Mesías, sin embargo en sus escritos vemos la trascendencia que tuvieron para el NT. De allí, las múltiples referencias que se hacen de sus escritos en libros apostólicos, los evangelios y otros.

Pannenberg (1988) afirma que:

Es verdad que se distingue entre ese *anuncio* y la *revelación* acontecida en Jesucristo. Pero que en Jesucristo haya acontecido la revelación del plan salvador de Dios es justamente lo que no se puede reconocer sin la prueba de profecía tomada

de los escritos de los profetas. (229).

Por esa razón, la persona de Cristo da sentido a la funcionalidad del profetismo del NT. Así como vemos en los evangelios el cumplimiento de todo lo anunciado por los profetas sobre el Mesías en la persona de Jesús, él mismo es interlocutor de dichas profecías. De esta manera, el anuncio de los profetas se revela en la misma persona de Cristo, lo cual indica que el Mesías es genuino en la medida que se relacione con las predicciones hechas por los profetas del AT. En efecto, las palabras de Jesús fueron la voz de Dios al igual que los profetas del AT. En Hebreos 1.1-2 se afirma la anterior idea estableciendo la misma identidad de Jesús con los profetas del pasado. Quiere decir, que la profecía neotestamentaria tiene como objeto revelar el carácter de Cristo y su misión en la creación.

Bultmann (1981) afirma que

De esta manera emerge el sentido más profundo de aquel fluctuar expresión entre “hablar” y “hacer”, entre “palabra” y “obra”. Las palabras de Jesús no comunican otro contenido sino que son ellas, justamente, palabras de vida, palabras de Dios; es decir, no por su contenido, sino como sus palabras, como palabras de aquel que las habla, son palabras de vida, palabras de Dios. Lo importante y decisivo no radica en su contenido atemporal, sino en ser pronunciadas, y justamente por ellos son tanto “palabras” como “obras”; la acción de Jesús es un hablar y su hablar es un hacer. (481).

De esta manera, el carácter de Jesús es también profético. Lo podemos ver en un hecho simple y natural al hombre que fue trascendental en la vida de Pedro. Cuando Jesús expresó, durante la cena privada con los apóstoles, que unos de ellos lo traicionaría. Inmediatamente Pedro le respondió diciendo que él daría hasta la vida si era necesario. Sin embargo, el Maestro le predijo su negación tres veces antes que amaneciese. En efecto, el Mesías no es sólo un siervo sufriente que viene a pagar el precio de la libertad, también es el profeta de Dios. En el AT la profecía es palabra de Dios transmitida por hombres

espirituales. Su contenido es la misma voz divina del creador. Por lo tanto, la profecía es hablar en nombre de Dios. De igual manera en el NT Jesús es transmisor de la voz de Dios. Su ministerio era dar a conocer las buenas nuevas de Reino de Dios, lo cual incluía pasado, presente y futuro. La imagen de Cristo, como Mesías, en los evangelios nos muestran diferentes facetas del Hijo de Dios, pero una indudablemente es la del profeta. Jesús tuvo la sabiduría y discernimiento para poder entrelazar y conectar los mensajes proféticos antiguos, darle su aplicación actual y perfilarlos hacia el futuro. En diferentes momentos vemos a Jesús personificando a un profeta, aunque personalmente no lo haya afirmado; pero al igual que el profeta del AT defendió los intereses de Dios.

En el Nuevo Testamento Cristo y los Apóstoles reconocieron la vocación profética y cumplimiento de todo lo dicho por los profetas del Antiguo Testamento (Lc 25.27; Mt 1.22; 13.35; 21.4). En ello se refiere a los profetas en conjunto con la ley. Jesucristo es identificado como el profeta idóneo (Mc 1.22; 6.2; Lc 24.19; Mt 21.11), por encima de Elías o Jeremías renacidos (Mt 16:14), cuya profecías se cumplieron en el Mesías, Hijo de Dios (Mt 21.11; Mc 3.11; Jn 6.14). En la Iglesia primitiva de Hechos se habla de verdaderos profetas que tienen el espíritu de Dios (Hec 11.27-28; 13.1; 15.32; 21.9), y Pablo reconoce el don profético como uno de los carismas comunes en su iglesias (1 Cor 12.10; 14.3). En las cartas apostólicas (Juan, Pablo, Pedro, Santiago y el autor anónimo de Hebreos, etc.) se referencia los vaticinios y sus transmisores como manifestaciones mesiánicas del Antiguo Testamento que tuvieron su realización en el ministerio de Jesús y sigue en curso el cumplimiento hacia el futuro (Apocalipsis). Pero este tema será asunto de análisis más adelante.

Por esta razón, podemos decir que la profecía del NT sigue siendo guardiana y vigía de los intereses de Dios y que su propósito en rescatar al hombre de la condenación del pecado. En Apocalipsis se puede ver muy claramente. Más que entender y descifrar detalladamente el libro de revelación, su mensaje principal es saber que debemos estar preparados y restaurados por la sangre del Cordero. El príncipe de Paz viene por una iglesia que se identifique como su esposa, nación santa, etc., y no con el anticristo. De allí, el profetismo del NT en su carácter de dar predicciones futuristas manifiesta su ministerio en exhortar, edificar y consolar la iglesia de Cristo, para que ella sea coheredera con su amado.

El autor de Apocalipsis desea que sus lectores entiendan y reciban profundamente este mensaje profético. Por último, es en este libro donde encontramos la esperanza que todo mensaje de Dios siempre tuvo. Es el rallo de luz que da consuelo y fortalece a todo aquel que ha creído y espera al Cristo resucitado. Sin embargo, la profecía contenida en el NT sigue su cumplimiento en curso y su revelación poco a poco siendo iluminada por el Santo Espíritu de Dios. De manera que, el mensaje y la función de la profecía del NT continúa vigente para la iglesia.

A manera de conclusión, se puede notar que en la profecía del NT se ve una importante continuidad en relación a la función de la profecía del AT. Los autores de los evangelios y demás escritos relatan el cumplimiento de dichas profecías como su interpretación veterotestamentaria. Algunos autores del NT regularmente cambian el lenguaje y algunos detalles de los vaticinios del Antiguo Testamento por ejemplo, Mateo 2.6 reformula Miqueas 5.2 cuando se lee "Belén de Judá" en vez de "Belén Efrata". Por otra parte, los escritos que hablan específicamente sobre el futuro de Israel, su nación o su mismo territorio tiene una aplicación distinta en el profetismo del NT. La imagen de Israel como nación y pueblo de Dios es cambiada por la distinción iglesia. La estructura política y religiosa desaparece para introducir una institución congregacional que gira en torno a la comunión con Cristo y las relaciones interpersonales de hermandad. Es allí, donde la profecía novotestamentaria asume un papel más pastoral, con el fin de edificar, exhortar y consolar. Su mensaje deja de ser exclusivo hacia un linaje especial, para incluir al hombre universal sin importar su nacionalidad, color o estatus social. Vale aclarar, que en el AT el profetismo no era excluyente dentro del pueblo, pero en NT se caen las fronteras y límites rituales (circuncisión, los sacrificios, etc). El profetismo del NT mantiene las banderas de la esperanza, la justicia, el amor, la santidad, la fe en Dios únicamente y todas las demás virtudes que manifiestan la funcionalidad del mensaje profético del AT. Aunque veamos nuevos matices y elementos en el profetismo del NT (parusía, la gracia, etc.), el hilo continuo que entrelazan el AT y el NT son evidentes y coherentes a lo largo de todas las Sagradas Escrituras. En definitiva, la función de la profecía en el AT sigue vigente y progresista en el NT. En general la funcionalidad de ambas siguen siendo semejantes debido a que la fuente es la misma (Dios), pero en el NT surgen nuevos tonos y contenidos

que preservan la fidelidad y el amor eterno de Dios para con toda la creación. La comunicación entre lo divino y lo terrenal sigue siendo el escenario fértil para el fenómeno del profetismo, pero con relación al presente estudio sugerimos que es el instrumento preternatural y excepcional que Dios continua usando en el NT para mostrar que su palabra es verdadera. En el siguiente estudio analizaremos la interacción de profecía y palabra de Dios en el NT.

Profecía y Palabra de Dios en el Nuevo Testamento

En este tema se estimará cómo es la profecía en el Nuevo Testamento y cómo se relaciona con la palabra de Dios, es decir; las Sagradas Escrituras. Por lo demás queda decir, que la profecía y palabra de Dios en el Nuevo Testamento tiene una secuencia con la profecía del Antiguo Testamento, porque en el Antiguo Testamento los profetas dieron una profecía mesiánica que se cumplió en Jesucristo. La profecía del Antiguo Testamento es diferente a la del Nuevo porque ésta es de “restauración, consolación, acompañamiento y edificación”.

Se puede decir, que “profecía y palabra de Dios” es una manera de Dios hablar ahora a su pueblo por medio de su siervo. Es la manera en que Dios se manifiesta a su pueblo, en este caso, la iglesia primitiva. Entonces ¿Cómo habla Dios a la iglesia del Nuevo Testamento? Y ¿Cómo la palabra de Dios se relaciona con la profecía? En el desarrollo del tema se tratará de responder a estos interrogantes. Algunos libros del Nuevo Testamento aportan al tema con mucha claridad, los autores nos informan claramente en cuanto a la “profecía y palabra de Dios”.

Masalles (2001) Afirma que:

Cuando hablamos de los frutos o de los efectos que surgen de la profecía nos referimos al resultado final de lo que ocurre por el paso de la palabra profética en la asamblea. Los mismo son los tres que ya hemos visto con todo detalle en el v. 3, que son: Edificación (oíkodomé), Exhortación (paráklesis) y Consolación (paramufia)... Pablo está explicando en la enumeración los elementos que indican los resultados finales en los oyentes. De la revelación surge la profecía, y de profecía surge edificación, exhortación y consolación. En esto el profeta neotestamentario no se diferencia del profeta del AT, en el cual vemos estos frutos en las profecías que proclaman (334).

En esta cita, se puede observar que la profecía trae beneficios a la asamblea del primer siglo. La diferencia con la profecía del AT, es que ésta era por la demanda del

pecado del pueblo e injusticia social. En cambio la profecía del NT, es de consolación, restauración y exhortación, para la edificación de la iglesia. Profecía y palabra de Dios es la proclamación que se ve en el Nuevo Testamento para alentar, animar, consolar y restaurar.

MacArthur (1999) afirma que:

La pregunta que surge naturalmente es “¿Por qué no tomar literalmente las profecías del Antiguo Testamento sobre el milenio?” Quienes rechazan una interpretación literal sostienen que el Nuevo Testamento interpreta algunas profecías del Antiguo Testamento no literalmente. Pero en la mayoría de los casos, el Nuevo Testamento no está interpretando esas profecías, sino simplemente aplicando principios que hay en ellas. En realidad, veintenas de profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la primera venida de Cristo se cumplieron literalmente (335).

MacArthur (1999) afirma que la profecía del AT se interpreta literalmente en relación al milenio. Hace alusión a la venida de Cristo teniendo en cuenta los que rechazan la interpretación literal en el NT. Por otro lado, existen dos corrientes teológicas en cuanto a la profecía:

1. La teología cesacionista, afirma que el don profético ya no tiene vigencia, es decir, que fueron para la iglesia primitiva y que en este tiempo ya no se manifiesta [San Agustín IV, Crisóstomo (347-407 d.C.), Agustín (354-430 d.C.), Watson (1660), Owen (1679), Henry (13 de julio de 1712), Edwards (1738), Buchanan (1843), Smeaton (1882), Kuyper (1888), Warfield (1918), Pink (1970)].

2. La teología carismática, asevera que el don profético sigue vigente para este tiempo. Entonces, lo que quiere decir MacArthur es que no todo es literal, sino que hay que tener en cuenta la aplicabilidad de principios, esto se debe poner de manifiesto a la hora de leer las profecías del Nuevo Testamento, que no están siendo interpretadas, sino extrayendo principios teológicos de las profecías del Antiguo Testamento, pero teniendo en cuenta que muchas han tenido su cumplimiento literalmente.

De todos modos, hay que conocer y discernir las profecías del Nuevo Testamento.

El sentido de la profecía del Nuevo Testamento no se puede tomar del todo literalmente, porque para algunos teólogos esas profecías ya cesaron y su manifestación fue para la iglesia primitiva. Esta postura trae mucha controversia en estos tiempos en cuanto el construccionismo teológico, pero se puede tener en cuenta que el que interpreta se está acercando a la Palabra de Dios que es, ha sido y será evidente para la vida del ser humano.

González (2003) afirma que,

Precisamente esa voz (la) oímos nosotros, venida de (l) cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Y así tenemos por más firmes las profecías, a las que hacéis bien en prestar atención como a lámpara que brilla en sitio oscuro hasta que rompa (el) día y (el) lucero de la mañana amanezca en vuestros corazones; sabiendo esto lo primero: que ninguna profecía de (la) Escritura está a merced de (la) interpretación individual, pues nunca se presentó una profecía por voluntad de un hombre, sino que, dejándose llevar del Espíritu Santo, unos hombres hablaron de parte de Dios (926).

Se puede decir, que la interpretación que González da en esta cita, está de acuerdo con 2 de Pedro 3. Es la voz que los expatriados escucharon no de un hombre porque la Palabra de Dios no es humana, sino divina. Esto quiere decir que la voz que oyeron fue de parte de Dios para ellos. Pero surge la siguiente pregunta ¿Quiénes son esos hombres de los que habla el autor? Se puede generar una controversia por esta parte porque no se da por sentado estos hombres que hablaron a los expatriados. En este momento la profecía que aparece aquí es netamente Palabra de Dios que vino al pueblo en un contexto específico.

La Palabra de Dios es su revelación a unos cuarenta hombres que escribieron lo que está plasmado en el Antiguo y Nuevo Testamento. Esta Palabra fue manifestada a unos profetas del Nuevo Testamento, que anunciaron al pueblo lo que Dios quería que ellos oyeran, de tal forma que era la voz de Dios hablando a la iglesia para su restauración, consolación, y edificación. Otro aspecto es que Pablo fue Apóstol, pero también fue un profeta que animó a la iglesia primitiva y a las iglesias de Macedonia y Asia Menor.

Entonces, Pablo no sólo fue un Apóstol, sino también un profeta de Dios en medio de las iglesias edificándolas para que pudieran afianzar su fe en Cristo.

En el Nuevo Testamento aparece la siguiente cita: [(Is. 6:9) RVA 1982]. “Además, se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oídos oiréis, y nunca entenderéis; y mirando miraréis; y nunca veréis”. Por consiguiente, el avangelista Mateo no hace referencia al profeta Isaías. En efecto, es claro la interlocusión profética que hay en ambos testamentos. Esto muestra que, el Nuevo Testamento nos lleva al Antiguo, es decir, la cita de Mateo es una interpretación de Isaías, en la que Jesús le dice a sus discípulos que la profecía de Isaías era una profecía mesiánica. El mismo Jesús se estaba encontrando con el profeta del pasado que hacía una referencia de Él en el presente.

En Romanos 12:6 dice: “De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe”.

La Biblia de Estudio Siglo XXI (1991) afirma que:

Un aspecto importante de la vida del cristiano es el uso de los dones que Dios le ha dado (comp. 1 Cor. 12:1, nota) para servir a la iglesia del Señor. Se trata de dones soberanamente otorgados por la gracia de Dios. De estos dones, los más importantes aparecen en los vv. 6-8. (1698).

La palabra “profecía” que aparece en el texto de Romanos se usa en el sentido de edificación de la iglesia. Este don era para servir entre la comunidad, de tal manera que la gracia de Dios estaba sobre el cristiano que lo poseía (el don de profecía), pero surge una pregunta ¿Por qué los comentaristas de la Biblia de Estudio Siglo XXI dicen que los dones más importante aparecen en los versículo 6-8? Una respuesta tentativa es que los demás dones son de mucha importancia para la edificación de la iglesia, pero la profecía es la palabra revelada de Dios en las Escrituras, porque el texto no está diciendo que un siervo tal dijo esta profecía, sino que era un don para el crecimiento de la iglesia.

En el Nuevo Testamento, en las diferentes profecías como palabra de Dios, no se nota “y Dios dijo” como aparece en el Antiguo Testamento, es decir, no se usa esa fórmula

para referirse a lo que dijo Dios, aunque en el Nuevo Testamento Pablo menciona la profecía como un don que tienen algunos cristianos.

Levoratti (2003) afirma que:

La profecía, ese ejercicio crítico de la fe, no puede despreciarse, ciertamente la profecía, como anuncio de eventos futuros o tiempos distintos, era mal vista por el poder imperial y sus adeptos. Incluso llegó a prohibirse por leyes, y condenarse a muerte y a destierro a quienes la ejercieran. Anunciar el triunfo del Cristo y su entronización como único soberano era una de esas profecías que no gustaban, y es la base de la acusación al grupo misionero en Tesalónica Hch 17,6-7. (990).

Cabe resaltar lo que Levoratti (2003) menciona acerca de la profecía como un ejercicio de la fe despreciado por el imperio; en 1 Tesalonicenses 5:20 se puede leer “No menospreciéis las profecías”, este texto hace referencia al trasfondo de menosprecio por la profecía del Cristo resucitado. En otras palabras, Pablo está comunicando a los de Tesalónica, que no menospreciaran la profecía que iba en dirección a Cristo. Es interesante saber que las profecías del Nuevo Testamento eran menospreciadas por los imperios y gobernantes de esa época, por ello, Pablo quería decir a los hermanos que no fueran como ellos que despreciaban el gran acontecimiento futuro, que es la parusía. Sino más bien que aceptaran la profecía que apuntaba a Cristo. La profecía del Nuevo Testamento no era para proclamar prosperidad, sino para proclamar a Jesucristo.

Roldán (2002) afirma que:

La palabra “profeta” viene del griego prophetes, que consta de dos palabras: pro que significa “en vez de”, “delante de”, “de antemano”, y el verbo phemi, que significa “decir” o “hablar”. Profeta, entonces, es una persona llamada por Dios para pronunciar a su pueblo un mensaje que, en general, tiene que ver con asuntos actuales de ese pueblo y, a veces, con el anuncio de cosas para el futuro. Sin

embargo, no es la predicción el elemento decisivo para saber que estamos en presencia de un profeta o de una profecía (65).

Para comprender la profecía en el Nuevo Testamento, es necesario saber la función del profeta. Roldán muestra el significado desde sus raíces griegas, de allí que el profeta era llamado por Dios para comunicar un mensaje a un pueblo en particular. Más adelante veremos cómo eran las profecías del Nuevo Testamento y cómo las usaban los profetas.

Entonces en el Nuevo Testamento los profetas decían lo que Dios quería comunicar a su pueblo, en este caso a la iglesia primitiva. Se levantaron profetas a favor del pueblo de Dios (la iglesia), eran los Apóstoles los que proclamaban la profecía revelada a las comunidades y hasta la misma iglesia primitiva, donde la Palabra crecía por toda Jerusalén. Todas las conversiones que hubo cuando la iglesia fue perseguida, fueron porque Dios había levantado profetas que proclamaran la palabra de verdad a los que no creían. La profecía y la palabra de Dios, tenía que ver precisamente con eso, que el profeta anunciaba el mensaje a un número de personas determinado y estos lo escuchaban y creían en la Palabra revelada, es decir, en la revelación divina, que llegaba al hombre interior y lo convencía de todo pecado personal.

Por lo demás, se puede decir que la profecía era la palabra que los profetas del Nuevo Testamento comunicaban a la iglesia, entonces surge una pregunta ¿Quiénes son los profetas del Nuevo Testamento? Los profetas del Nuevo Testamento son los siervos de Dios que cumplieron con el papel del profeta bíblico, por ello, se puede decir que los apóstoles desempeñaron una tarea muy importante dentro de la iglesia, no sólo como apóstoles sino como profetas. En últimas, cuando los apóstoles proclamaron sus sermones evngelísticos simultáneamente hacían referencia a las profecías del AT. Por consiguiente, la predicación apostólica en el NT es profética.

El apóstol Pedro en su segunda carta lo expresa de la siguiente manera: “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual haceís bien en estar atentos como a una antorcha” (2 Pedro 1.19, RV 1960).

Es notorio que los apóstoles, de manera, implícita, fueron profetas, y como ejemplo más feciente, tenemos al apóstol Juan quien recibió el mensaje de Apocalipsis. Esto es

posible si tenemos como fundamento a Cristo como profeta y apóstol. Al mirar el papel de Jesús al acompañar a la multitud, estar con los doce discípulos, aceptar a los marginados y rechazados y relacionarse controversialmente con los sacerdotes, escribas y fariseos, muestra que Jesús era también un profeta que proclamó su verdad hasta llegar a su cruz. Por tanto, el profeta no era únicamente uno llamado “profeta” dentro de la iglesia del Nuevo Testamento, sino los siervos que comunicaban la Palabra de Dios.

Stam (1998) afirma que:

La manera libre y flexible en los autores del Nuevo Testamento solían interpretar los pasajes proféticos que traían a colación indica que ellos compartían básicamente el concepto hebreo de la profecía. Por “cumplimiento” no entendían la realización literal de algún vaticinio específico y detallado, sino más bien la realización del sentido fundamental tanto de las palabras citadas como el mensaje básico del profeta. No parecían entender a los profetas como “agoreros” (a la Nostradamus) sino como poderosos de la voluntad de Dios (39).

Stam(1998) está argumentando a favor de una interpretación no literalista de la profecía por parte de los autores del Nuevo Testamento, sino que buscaban el sentido y el mensaje en las palabras que el profeta comunicaba. Además de esto, cuando el profeta daba el mensaje no era, como dice Stam, un “agorero”, sino que la voluntad divina estaba sobre el profeta cuando daba su mensaje. En la época de iglesia primitiva hubo muchos agoreros y adivinos que eran consultados para saber acerca del futuro, pero el profeta de ese tiempo no era adivino, sino comunicador del mensaje transformador de Dios en la vida de la iglesia.

Charles (1999) define la profecía como:

(Ro. 12:6; 1 Co. 12:10; 14:1-40; Ef 4:11). El ejercicio del don de profecía incluye el recibir un mensaje de Dios por revelación especial, ser guiado en su declaración. Ser

auténtico por Dios mismo. Este don debió de haber sido ampliamente practicado en los tiempos del Nuevo Testamento, aunque el registro sólo menciona a unos cuantos profetas específicamente (Hch. 11:27; 13:1, 21:9). La iglesia de Corinto evidentemente tenía profetas (1 Co. 14) (170).

Es interesante aclarar que esta profecía que menciona Charles se dio en tiempos del Nuevo Testamento, donde los profetas que se mencionan son literalmente cuatro [Agabo, Níger (Simón), Lucio y Manaén] éstos dieron sus profecías en contextos diferentes, aunque también se mencionan otros pero solo semientiona la paternidad de Felipe en relación a las cuatro doncellas (Hechos 21.9) De todos modos, la profecía como palabra de Dios, tiene que ver precisamente con el acto de Dios de revelarse o mostrarse a su iglesia en especial, para Él darse a conocer por medio de su Palabra comunicada y escrita en una dirección dentro de su voluntad. Dios escogió personas para hablar a su pueblo, eran personas guiadas, dirigidas y conducidas por el poder divino y no netamente humano.

Entonces la profecía bíblica, es la Palabra de Dios que llega a su siervo y éste es movido a comunicar lo que Dios quiere que diga. En el Nuevo Testamento los profetas son totalmente diferentes a los del Antiguo Testamento, porque es la forma de Dios actuar en divinidad y soberanía.

En 1978 Schel hizo un aporte sobre el tema, “En el Apocalipsis de Juan los profetas son los maestros de la iglesia (10,7; 19,10; 22,9) y sus mártires (16,6; 18,24). Al fin, alcanzan la consumación con los santos (18,20)”.

En esta cita se puede ver, que la profecía en el Apocalipsis es dada por los profetas o maestros de la iglesia, ésta profecía es diferente a las otras en el sentido de que es dada por los maestros en el contexto de la iglesia. La profecía como palabra de Dios es el anuncio o proclamación de un mensaje divino que es comunicado, en este caso, por los profetas que son los maestros y los mártires de la iglesia, con el objetivo de llevarla hasta la consumación de los tiempos.

La teología bíblica menciona que Jesús interpreta el Antiguo Testamento, de tal manera que los profetas del Antiguo Testamento anunciaron a Jesús, dándose el cumplimiento de toda profecía en Él. Ahora todo se ha dado por la revelación de Dios a

través de la historia por medio de los profetas y de todos los personajes que aparecen en registrados en la Biblia.

Van & Duffield (2002) afirma que:

La profecía está definida por Pablo de la siguiente manera: *“pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación... el que profetiza, edifica a la iglesia”* (1 Cor. 14:3,4). Esta definición está demostrada en hechos capítulo quince: *“Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras”* (Hch. 15:32) (461).

Tal como afirma Van & Duffield (2002), Pablo enfoca la profecía en las tres direcciones usadas en el Nuevo Testamento, de tal manera que era la para la edificación, exhortación y consolación de la iglesia. Entonces en Hechos 15, los profetas Judas y Silas, usaron la profecía no para proclamar y reclamar prosperidad, sino para consolar a los hermanos de la iglesia.

Ahora es importante saber que a Pablo le preocupaban las profecías que se daban en la iglesia, se nota esto en la importancia que le daba a los profetas en Jerusalén. También se puede aludir que hubo otros profetas y maestros que hicieron parte de la elección de Bernabé y Saulo, en su primer viaje misionero (Hechos 13:1-2). Por lo tanto, en este contexto se puede referir que el Espíritu Santo, y no los profetas, es quien escoge al que envía al ministerio. Él es el que guía en el ministerio y en la vida del ser humano redimido por la sangre de Jesucristo.

Meinertz (1956) afirma que:

Jesús con su persona y su doctrina, se basa en la revelación del AT... el Señor cita con frecuencia *palabras de los profetas*; y de las circunstancias y frases de la Antigua Alianza ve tipos de la época mesiánica. Sobre todo cuando está refiriéndose a la consumación mesiánica, Jesús adopta el tono profético y se expresa con

palabras de las profecías veterotestamentarias. (58).

El autor Meinertz (1956) dice que Jesús cita las palabras proféticas del Antiguo Testamento, esto sugiere que gran parte de las profecías eran mesiánicas. En el Nuevo Testamento el mismo Jesús citó a los profetas del Antiguo Testamento cuando estuvo refutando o controvirtiendo con personajes del Nuevo Testamento; los Apóstoles también hablaron del Mesías que los profetas veterotestamentarios proclamaron. De manera que, los apóstoles y profetas del NT ejercen el papel profético, ya que los primeros interpretaron las profecías del AT, y los segundo cumplían simplemente el propósito de edificar, consolar y exhortar, aunque estos objetivos son tanto para la profecía del AT, como para el NT. Apartir de esta idea, podemos decir que la profecía en el NT es continua, reveladora y hace memoria de lo dicho por los antiguos profetas. Además de introducir al mesías como realización de las predicciones del AT es la culminación –en contenido- del mensaje salvífico de Dios sobre la humanidad, es decir, la profecía del NT es la cuspide y cumplimiento del plan de salvación divino. La consolación, exhortación y adificación de un pueblo llamado Israel en el AT por medio de mensajes proféticos se ve aplicado en su mayor expresión y cumplimiento en el profetismo novotestamentario, y fundamentalmente en la persona de Jesús. La profecía en el Nuevo Testamento es para edificar, consolar, restaurar, animar y apunta hacia Cristo. Los profetas de ese tiempo dieron la profecía en dirección de una esperanza futura para la iglesia, de tal modo que animaron a la iglesia a poner su fe en Cristo.

La profecía en el NT guarda una estrecha relación con la misma palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras fueron el fundamento de los oráculos y vaticinios en el NT, pero tomando como eje la persona de Jesucristo. Las profecías del NT fueron cristocéntricas y dogmáticas por reafirmar la relevancia de las Escrituras. En últimas, las Escrituras y los profetas del AT anunciaron la primera venida del Mesías, el Hijo de Dios. Ahora, en el NT se afirma su cumplimiento y se direcciona el mensaje del mismo hacia la esperanza de una segunda venida del Señor Jesucristo. También, la profecía del NT se asemeja a la palabra de Dios por su misma naturaleza de edificar, consolar, y exhortar (2 Timoteo 3:16). En definitiva, tanto la profecía como la palabra de Dios son instrumentos que forman al

hombre quien es receptor de ambas.

Para concluir, se puede decir, que la revelación de Dios es una revelación que está plasmada en las Escrituras de tal manera que Dios se manifestó a los profetas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, para dar un mensaje a su pueblo, en una dirección futurista mesiánica. Así que en el Nuevo Testamento Dios tomó a los profetas como maestros que edificaron a la iglesia apuntando al norte, que es la culminación de los santos en la iglesia y de la esperanza en su fe en Cristo que regresará por los suyos.

El surgimiento del Neo profetismo

Después de realizar un análisis del profetismo en el AT y NT, proseguiremos a estudiar el fenómeno moderno del Neo profetismo. No pretendemos agotar todo el tema en el presente estudio, pero si trataremos de establecer su comienzo y de proponer una definición como corriente religiosa dentro del protestantismo contemporáneo. En esta sección, analizaremos el surgimiento del Neo profetismo, y a partir de éste, examinaremos su desarrollo dentro del siglo XX y XXI. Se hará referencia a lo expuesto anteriormente, para establecer contrastes y posibles semejanzas entre el profetismo bíblico y el Neo profetismo. Es necesario recordar que el objeto de nuestro estudio es demostrar lo conveniente o inconveniente del Neo profetismo para nuestra iglesia, y cómo las Sagradas Escrituras nos muestran el camino correcto que debemos andar para no caer en las falsas doctrinas y en el sincretismo que propone la posmodernidad.

Antes de ubicar en el tiempo el fenómeno del Neo profetismo y de describir la forma como ha surgido dentro de la iglesia protestante, haremos un análisis de término a la palabra neoprofetismo. El término está compuesto por un prefijo (*neo*) y por una palabra (*profetismo*). El primero es de origen griego que se traduce “*nuevo*”, y el segundo corresponde a todo acto de *pronosticar, augurar, vaticinar, predecir o anunciar el futuro*. Aunque, necesariamente no se debe interpretar en un sentido futurista, porque la profecía articula el pasado y el presente. Sin embargo, por lo general el profetismo es la acción preternatural y excepcional del hombre en transmitir un mensaje divino a un grupo en particular o personal con relación a eventos del futuro. En efecto, al unir los dos elementos lingüísticos da como resultado elemental: nueva profecía. En otras palabras, una nueva revelación de la palabra de Dios, o como algunos académicos y de la onda neo carismática lo llaman: “*revelación progresiva*”. De allí, comenzamos por afirmar que el neoprofetismo, en su sentido lingüístico, es la creencia de que existe palabra divina transmitida en forma de revelación actualmente. Y en relación al profetismo bíblico, es nueva Sagrada Escritura. A pesar de esta idea significativa, es importante introducir otro aspecto: el Neo profetismo es una corriente religiosa de carácter doctrinal, y por su prefijo (*neo*) nos da una precognición de ser un movimiento profético de la modernidad, por ejemplo; neopentecostalismo,

neoliberalismo, etc.

Teniendo en claro esta primera idea del neoprofetismo pasaremos a poner como fundamento bíblico el texto que encontramos en Hebreos 1.1-2:

Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padre por los profetas, en estos último nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo (LBLA).

Es evidente que Dios nos habla mediante Jesucristo. A los antepasados el mensaje divino les llegó por medio de los profetas o videntes, pero ahora su revelación nos llega por medio de la persona de Cristo.

Wood (1983) sostiene que: “con todo, un gran número de profetas escucharon directamente de Dios (una) revelación sobrenatural”. (17).

Eran los profetas quienes habían de recibir la revelación en lugar del pueblo, de modo que el pueblo no recurriese a ninguna forma de adivinación. (99).

Por eso, el Mesías (Jesús) es el tema central de las predicciones del AT. Cuando Dios creó todo por medio de su palabra (Gén 1), realmente todo el universo fue creado por medio de Cristo (Jn 1.1-3). Los evangelios sinópticos relatan la manera en que todo lo dicho por los profetas en el AT se cumplió en la persona de Jesús, y las Escrituras dan fe de esto. En 1 Pedro 1.10-13 encontramos algunas características de la profecía bíblica: 1) el tema central y mayor es Jesucristo. 2) a los profetas les fue revelada ambas manifestaciones del Cristo. 3) hay una perfecta armonía entre el AT y NT. 4) el Espíritu Santo (Espíritu de Cristo) es la fuente de la profecía bíblica. 5) los videntes intentaron escudriñar el mensaje siendo sobrepasados por el mismo. 6) los ángeles desean mirar estas cosas. 7) el mensaje profético es seguro y demanda total relevancia. 8) el mensaje profético es una lámpara que alumbra parcialmente, pero cuando llegue el día del Señor todo será revelado. 9) los profetas no hablaron por sí mismos, fueron subordinados por un poder divino externo. En 2 Pedro 1.19-20 se hace referencia a las tres últimas que mencionamos anteriormente. Por consiguiente, la profecía bíblica es palabra profética que ha sido revelada al hombre por medio de Jesucristo. El NT es el “ya pero no todavía” si nos referimos a la profecía mesiánica. La revelación que llegó a hombres de Dios (profetas) por inspiración divina son

las Sagradas Escrituras. En ellas encontramos la verdad dogmática de Dios. La pasión, muerte y resurrección de Cristo es el testimonio vivo de la palabra de Dios. De allí, los Hechos y demás cartas apostólicas parten de Jesucristo como fundamento verdadero y eterno para la iglesia hoy. Vila, S y Escuin, S (Eds, 1985) definen inspiración como: (Es) En el sentido restringido de predicación inspirada del porvenir (955)

Según la anterior definición la inspiración tiene relación sinónima con la predicción o vaticinios. En efecto, la profecía bíblica es la inspiración del Espíritu de Dios sobre los profetas, y su fuente es absolutamente divina (Is 46.10).

Wood (1983) sostiene lo siguiente:

El profeta... no disponía de medios propios para obtener una revelación. Tenía que limitarse a esperar el momento en que Dios tuviese a bien informarle. (18)

Según Wood (1983), los profetas dependían de una voluntad externa de naturaleza divina que los asistiera sobrenaturalmente. De seguro las Sagradas Escrituras son la suficiente y necesaria palabra de Dios para el hombre (Deut 29.29). La Biblia expresa de sí misma que es la palabra inspirada por Dios para el beneficio integro del hombre (2 Tim 3.16-17). Por esta razón, las Sagradas Escrituras son la revelación única (Efe 1.17; 3.5; Gál 1.11-12; 2.2; 1 Cor 14.6; 2 Cor 12.1; Rom 16.25-27) del mensaje de Dios para toda la humanidad.

Ocaña (2002) sostiene que:

Se entiende, evidentemente, que profecía significa aquí predicación de la palabra de Dios, y no una revelación extática ininteligible, y opuesta a la Biblia, como pretenden algunos (191)

Siendo así, Martin limita la profecía de Dios al sólo contenido de las Sagradas Escrituras. En efecto, la Biblia contiene todas las profecías de Dios que han tenido

cumplimiento, pero que sigue en su proceso de tener una mayor revelación en la segunda venida de Cristo. Por último, la palabra de Dios ubica el don profético como el más relevante para iglesia por su papel dentro de la misma. En 1 Corintios 14.1-3, 39, Pablo resalta la profecía más necesaria que el hablar en lenguas. El apóstol afirma que la el don profético siempre edifica a la iglesia no importando el objeto del mensaje, pero los dones de lengua de alguna manera crearán confusión si no hay quien los interprete. De esta manera, la profecía es un punto vertical y horizontal en el mensaje profético de la Biblia, en especial para el apóstol Pablo.

Ocaña (2002) lo define así:

Frente al carismatismo desenfrenado (iglesia de Corinto), Pablo propone el uso el uso del don de profecía (1 Cor 14.1-3, 39), porque edifica a todos. (191)

A sabiendas de lo anterior y tomándolo como fundamento para abordar el neopofetismo, introduciremos los orígenes de tal fenómeno moderno. Es cierto que en la Biblia el don profético sigue siendo vigente para la iglesia de Hoy, sin embargo este carisma tiene sus limitaciones y propósito dentro de la iglesia cristiana. Por ello, la profecía es un tema muy complejo y de mucho cuidado en su actividad u observación para la interpretación.

Espinel (1989) lo explica de la siguiente manera:

Unos serían los profetas que, junto con los apóstoles, muchos de ellos profetas, tenía una autoridad en la iglesia por sus revelaciones del misterio de Cristo y de su iglesia, y otros sin este don tan concreto, participan, no obstante, del espíritu profético de Jesús y serían protadores de su Palabra y adtitudes. del primer grupo sería, por ejemplo, el autor de Apocalipsis... Hoy no tenemos profetas de este tipo, pero sí tenemos del segundo. Hoy "el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consolación" (1 Corintios 14.3) (66).

Segun Espinel (1989), existen dos tipos de profecía bíblica en el NT. La primera tuvo su manifestación en los profetas y apóstoles canónicos, y el segundo señala a aquellos que son partícipes y edificados por la misma Palabra de Dios. Este último, tiene su manifestación en los nuevos creyentes de la iglesia primitiva hasta los días de Hoy. De allí, decimos que el neoprofetismo no guarda un límite y orden en la manifestación del don profético, puesto que sus exponentes declaran oráculos que presumen de ser nuevas revelaciones espirituales para la iglesia y todo el mundo, ubicando sus mensajes al mismo nivel de autoridad a la Biblia. En Colombia tenemos este tipo de postuleos en líderes reconocidos nacionalmente e internacionalmente por sus movimientos carismáticos enmarcados por una despertar espiritual.

Rodriguez & Rodríguez (2006) expresan lo siguiente:

Aquel que hizo la boca ¿callará? Desde luego que no. Él continúa hablando como en el pasado lo sueños y la visión, junto con las palabras proféticas y la palabra de Dios, la Biblia, hace parte del idioma del cielo (95).

La nota citada anteriormente nos muestra el pensamiento cristiano de hoy día en relación al neoprofetismo. Es la forma como hoy día líderes carismáticos persiben la manifestación del don profético dentro de la iglesia, a tal punto de ubicar sus mensajes (visiones, sueños, etc.), "supuestamente recibido de Dios", en una misma naturaleza y autoridad de las Sagradas Escrituras.

En el siglo XX se levanta un movimiento con matices carismáticos en los Estados Unidos de América conocido como Pentecostalismo. Sus raíces son el metodismo y demás corrientes teológicas que partieron de la reforma amparadas por nueva iglesia (aunque no nueva) protestante. Recordemos que historicamente la iglesia cristiana inició en Jerusalem después de la muerte y resurrección de Cristo, luego su cambio de sede (Roma) cambió su esencia y se convirtió en una iglesia fundamentada en las tradiciones y las Sagradas Escrituras, pero con elementos antropocéntricos y cincretistas. Esto permitió la necesidad

de la reforma concocida por su maxtimo exponente Martin Lutero en el siglo 16, y a partir de allí, se desprendió la iglersia protestante que hoy conocemos en sus diferentes instituciones cristianas. Cuando habalmos de protestantismo, estamos diciendo que son todas la iglesias historicas o que por lo menos proceden de estas cuyo pilar doctrinal es la sola fe en la palabra de Dios. Son las comunidades eclesiasticas que se divorcian de los ritualismos humanos que surgieron de las tradiciones, la doctrina espiatoria y la santería (santos, hombres inmaculados, etc). Estas iglesia evangélica que retoma su fundamento e identidad a partir de la reforma, se expande por toda europa y llega a America del Norte. Asentandoce en dicahas tierras americanas tiene un desarrollo importante dando como resultado la prosperidad integral de esta parte de América. En medio de ese ambiente se comienza a dar las diferentes corrientes religiosas, que justifican sus doctrinas y experiencias sobrenaturales en base a las doctrinas dogmáticas y académicas provinientes de Europa. Estas nuevas corrientes se conocen hoy como las sectas (Testigos de Jehovah, Mormones, Adventistas, etc), y simultáneamente, pero apartade de la primera, encontramos el pentecostalismo.

Bidegain & Vargas (2005) ubican el pentecostalismo de la siguiente manera: “El pentecostalismo es un fenómeno que se inicia en el silo XX en Estados Unidos, a través de un avivamiento” (326).

Es claro que la corriente pentecostal se inició en los Estados Unidos y su punto de partida es el avivamiento. Las numerosas conversiones y todo el despertar misionario en Norteamérica tuvieron como fruto el pentecostalismo. Su inicio fue en el año 1920 – aunque no es notable su manifestación hasta 1960 donde comenzó a influenciar en todas la esferas sociales y aun políticas. En 1970 y 1980 logra su gran crecimiento en todo el continente de América.

Sidney & Fernando (2003) dicen que “Después de estos años (1970-1980), y en especial a partir de la década de 1990, comienza a percibirse la presencia del neopentecostalismo” (15).

Según lo citado arriba, en la década del 90 surge el cambio del cristianismo protestante de carácter pentecostal, a mutarse en una nueva ola religiosa conocida como neopentecostalismo. Por la influencia del pentecostalismo en las esferas más populares y de clase media se debe su gran crecimiento.

Deiros (1986) lo expone de la siguiente manera: “El pentecostalismo latinoamericano ha florecido entre las clases populares, si bien las masas de sus adherentes viven en los valores de la clase media” (222).

En este siglo (XX), el cristianismo tuvo los cambios más radicales de toda la historia. En los siglos anteriores a la reforma, durante la reforma y después de ella, el cristianismo siempre mantuvo su conservatismo religioso y los dogmas seguían siendo vigentes. Entrando a la edad moderna los obstáculos fueron superados, pero en la posmodernidad los desafíos han socavado de alguna manera los cimientos del cristianismo protestante. El neopentecostalismo se conoce también como neocarismáticos o movimiento carismático. De esta manera, la posmodernidad nos abre nuevas puertas de hermenéutica bíblica.

Sidney & Fernando (2003) dicen lo siguiente: “La posmodernidad, en su afán de ser una reescritura de la sociedad y la cultura moderna anhela modificar el sentido de los textos bíblicos y crear, incluso, nuevas escrituras sagradas” (36-37).

Es por eso que el neoprofetismo lo podemos ubicar a partir de finales del siglo XX hasta nuestro días, puesto que, el siglo pasado y el XXI son el escenario del posmodernismo. Como dijimos anteriormente, la posmodernidad se caracteriza por la reevaluación de los metarrelatos y la relatividad de la verdad. En un mundo de constantes cambios e individualismo antropológico, surge en la iglesia cristiana la diversidad interpretativa según sea la demanda comercial. De allí, en el seno de la iglesia ha surgido los “apóstoles y profetas” como una nueva religión protestante evangélica.

El neoprofetismo encuentra en el posmodernismo su ambiente natural, puesto que al considerar las profecías modernas, anunciadas por “apóstoles y profetas”, como revelación progresiva o como palabra de Dios, sin prestar atención a las contradicciones que tenga en relación a las Sagradas Escrituras. En un mundo antidogmático es natural que veamos espectáculos proféticos en nuestras congregariones cristianas. En el neoprofetismo son típicas las distinciones de ungido, profeta, apóstol, iluminado, etc., entre los líderes cristianos. Además, en América Latina el neopentecostalismo es más creciente en las clases populares y media, aunque últimamente (teología de la prosperidad) se ha acrecentado en las clases altas por el materialismo impreso. Por eso, hoy día es común ver grandes iglesias con ambientaciones ostentosas y con mucho poder económico.

El neoprofetismo surge a partir de todas las nuevas corrientes carismáticas que tienen sus raíces en el pentecostalismo. Si es cierto, que no podemos ubicar en el espacio de tiempo de manera muy exacta el neoprofetismo, ya que es un fenómeno relativamente nuevo, sí podemos afirmar que sus predicciones se han nutrido dentro de las nuevas olas religiosas enmarcadas por un anhelo de avivamiento mundial. El deseo de multitudes en conocer lo desconocido y ser espectadores de fenómenos sobrenaturales, han fertilizado la iniciativa de buscar nuevas revelaciones o explicaciones a misterio relacionado con el futuro. En el caso de América Latina, nuestra herencia nativa sutilmente ha permanecido en los nuevos convertidos. Antes de ser adeptos al cristianismo, tradicionalmente y por costumbre visitábamos al echisero, encantador o chaman, con el propósito de conocer el futuro además de otras intenciones. Este hábito cultural aun se ve en las expectativas de masas y miles de personas en América Latina. Por ello, es notorio y normal en los cristianos de hoy ver un deseo de tener conocimiento sobre lo porvenir, lo que depara el futuro, y en especial, sobre lo personal. Sumado a esto la anorexia cognitiva de la Palabra de Dios en la iglesia, la pereza mental en profundizar las Escrituras Sagradas y la superficialidad espiritual han fertilizado más movimientos religiosos en torno a “profetas” que aseguran tener una revelación especial y prividad de parte de Dios.

Por otra parte, el neoprofetismo ha tenido sus defensores, aunque no afirman literalmente que son representantes del neoprofetismo- a lo largo de todo su desarrollo, por ejemplo, Guillermo Maldonado, Benny Hinn, Cash Luna, Hank Kunneman, Kim Clement,

Tudor Bismark, Cindy Jacobs, Ana Mendez, Ricardo Rodríguez, Patricia de Rodríguez y Pablo Portela. Todo ellos presentan los síntomas y características de "profetas" que presumen tener revelación personal de parte de Dios. En sus múltiples escritos y predicaciones afirman recibir aráculos y misterios sobre el futuro en orden local y universal. Señalan geográficamente y por medio de quienes se dará un avivamiento, resuelven misterios que la Biblia no explica o simplemente calla, hablan de ser los iluminados y sólo a ellos le son reveladas las cosas futuras y sus predicciones afectan a todas las esferas sociales. Lo interesante de estos hombre carismáticos es que gozan de reconocimiento público y sus mensajes no generan rechazo o peligro sobre sus vidas a diferencias de los profetas bíblicos, cuyo fin no fue nada decoroso.

Sucre (1996) dice lo siguiente:

los falsos profetas, en cambio, el anuncio propiamente del Evangelio. Se dejan seducir por la tentación del ser estimados como líderes políticos, cargados de promesas revolucionarias y disgragan la comunidad. No transmiten Palabra de Dios sino lenguaje de hombres "Yo no envié a eso profetas y ellos corrián; no les hablé..." (Jer. 23, 21. 31-32) (208-209)

En Colombia el neoprefetismo ha tenido sus manifestaciones a través de los movimientos carismáticos y toda la corriente apostólica. Este fenómeno es natural en países como Colombia, ya que la herencia nativa y el misticismo sirven de abono a la expectativa de una nueva revelación: nuevas profecías. Sin embargo, el neoprefetismo mantiene una correlación con las Sagradas Escrituras, porque de lo contrario no sería aceptado dentro de la misma iglesia cristiana. El neoprefetismo usa referencias bíblicas, introduce nuevas revelaciones que en muchos casos son contrarias a las Escrituras, pero suelen ser aceptadas por su parcial contenido bíblico. Una señal del neoprefetismo en la iglesia es cuando un hombre "espiritual" que se hace llamar profeta, inicia su mensaje con la siguiente frase: *Dios me dijo... el Señor me ha hablado...* Este tipo de frases son comunes en los profetas del AT cuando auguraban delante del pueblo de Israel. Otra señal del neoprefetismo es la

poca hermenéutica de la Biblia en la predicación. Los expositores suelen amañar el texto bíblico a su mensaje revelador introduciendo, aparentemente, una nueva luz sobre las Escrituras.

Sidney & Fernando (2003) dicen que “Los neocarismáticos responden posmodernamente con sus metarrelatos religiosos a una iglesia éticamente posmoderna, la cual, ante su incapacidad para enfrentar estos sin recurrir a la satanización, los tolera como una interpretación más del evangelio” (47).

Lo citado anteriormente describe básicamente como el neoprofetismo ha surgido dentro del seno de la iglesia pentecostal y demás iglesias protestantes. Debido a la discapacidad y el miedo de enfrentar los desafíos posmodernos con total identidad y autenticidad, se ha permitido que las precogniciones de hombre “profetas y apóstoles” sean las banderas que representen el verdadero protestantismo tradicional e histórico de la reforma.

Sidney & Fernando (2003) manifiestan que “Se ha permitido a estos nuevos grupos neocarismáticos-la religión de Apóstoles y Profetas-, afamados por su crecimiento numérico, secuestrar la representación protestante” (41).

Esta afirmación ayuda a entender como el protestantismo en el siglo XX y XXI ha dejado de lado su identidad genuina. Esto permite que falsos profetas se declaren los nuevos inspirados de Dios. Con énfasis en el positivismo y misticismo se abren las puertas al neoprofetismo.

Hunt & McMahon (1988) sostienen lo siguiente:

La creciente disposición entre algunos cristianos a aceptar “nuevas revelaciones” a pesar de su conflicto con la Biblia hace a la iglesia más y más vulnerable también a los falsos profetas... es interesante observar que muchas de las predicciones hechas

por los modernos videntes hacen referencias a detalles venideros similares a los que se encuentran en las profecías bíblicas, con una nota de esperanza “positiva”... semejante a cierto tipo de “pensamiento positivo” que se está enseñando actualmente en la iglesia. (38-40)

Es claro, según lo citado arriba, que el neoprofetismo adhiere diferentes pensamientos posmodernos: positivismo y nueva era. También, resulta natural ver dentro del neoprofetismo las mismas características de la profecía bíblica, puesto que los movimientos neopentecostales o carismáticos sostienen que la revelación es progresiva. Dios no ha dejado de revelarnos, Él sigue hablando a hombres y mujeres en todo el mundo.

Macarthur (1995) sostiene lo siguiente:

Todo eso tiene el desafortunado efecto de apartar a los cristianos de las Escrituras, que es digna de confianza, y a enseñarles a buscar la verdad a través de medios subjetivos: conversación privada con Dios, profecías, sueños y visiones. (p. 61).

De acuerdo a lo citado arriba, las manifestaciones proféticas no son exclusivas del AT y NT, sino siguen siendo vigentes en la iglesia de hoy. Bajo el lema de “libertad al Espíritu Santo”, el neoprofetismo poco a poco ha ido tomando un lugar importante dentro de la iglesia de hoy. El culto no se centra en la palabra, al contrario, cada vez más las Escrituras tiene menos espacios dentro de la liturgia. Las palabrerías, los testimonios personales, la glosolalia y la taumaturgia son el contenido; el plato fuerte de todo culto en la iglesia de hoy. Es tanto el desarrollo del neoprofetismo en los días de hoy, que es común ver multitudes de personas asistir a eventos religiosos con la expectativa de escuchar una palabra profética. En términos seculares, es consultar al brujo o el chaman.

A manera de conclusión, el neoprofetismo surge como una nueva ola profética dentro del neopentecostalismo o movimiento carismático. Su ambiente secular es el posmodernismo característico del siglo XX y XXI. Esta corriente religiosa pretende ser paralela al profetismo bíblico, pero introduciendo nuevas revelaciones. Se caracteriza por el

sincretismo religioso y místico, es antropocéntrica y establece nuevos parámetros de interpretación bíblica. Va de la mano con la teología de la prosperidad, el positivismo y la nueva corriente apostólica. Su exponentes se autollaman “Apóstoles y Profetas” de los tiempos postreros, y auguran diciendo que sus palabra les fueron reveladas por vía de inspiración. El neoprofetismo goza de ser una doctrina iluminadora y renovadora del cristianismo conservador, y sostiene que la Biblia es un modelo adicional a las nuevas revelaciones que el Espíritu Santo hace a través de los cristianos de hoy. Sin lugar a dudas, el neoprofetismo va en contravía al profetismo bíblico, pero sigue manteniendo semejanza y contenido con los vaticinios consignados en las Sagradas Escrituras. En definitiva, el neoprofetismo es la manifestación más clara de las advertencias que hiso Cristo antes de su muerte y resurrección (Mt 7.15; 24.11; Mr 13.22). Más tarde, el apóstol Juan lo advierte en su primera carta (1 Juan 4.1), y también el libro de las revelaciones (Apocalipsis) nos habla de los anticristos.

Neo profetismo y Palabra de Dios

Para empezar, el significado de neoprofetismo es nueva profecía, esta “nueva profecía” es precisamente lo que se está viviendo en estos momentos en toda Latinoamérica, trayendo un desorden total sobre algunas iglesias. El neoprofetismo es un movimiento que nació aproximadamente en el siglo XIX. Miremos una definición más del neoprofetismo:

La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, (2010) dice que,

El neoprofetismo, patrocinado por ciertos grupos evangélicos carismáticos y restauracionistas, está llamando la atención sobre una cuestión vital: ¿Existe la profecía hoy? La importancia de responder a esta pregunta radica en las probables implicancias que una doctrina así pudiera tener. Imaginemos, por ejemplo, que un creyente se considere poseedor de un don profético como el de Isaías, ¿Debería, nuestro hermano, ir hasta el Presidente de la República a reconvenirle con sus oráculos? ¿Sería nuestro fiel hermano un buen cientista político, para predecir con exactitud milimétrica el futuro de la bolsa de comercio o los aranceles que el comercio exterior establecerá para los productos nacionales? O, vamos más allá, estará este carismático portavoz, dispuesto a ser apedreado si sus predicciones no se cumplen? (Párrafo cinco)

Como lo dice esta fuente de Internet, (Iglesia Metodista de Chile, 2010), que el movimiento del neoprofetismo es una corriente profética que es patrocinada por las iglesias, emocionalistas que les gusta llenar de expectativas falsas al pueblo evangélico y también a los no creyentes. Pero lo increíble de todo, es que los supuestos portavoces de este tiempo, hacen afirmaciones futuristas, y de hecho no se pueden poner a llenar de cosas positivas al congreso, y mucho menos predecir cosas que no se cumplen.

En este caso se podría decir que la profecía de este momento no está para ser positivista, sino más bien para animar al pueblo de Dios a que le sea fiel en su responsabilidad moral para con Él. Si en estas iglesias neopentecostales se predicara del

pecado y del compromiso con Dios, habría deserción porque están acostumbradas al facilismo que propone la posmodernidad.

La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile (2010) afirma lo siguiente:

El problema en el neoprofetismo radica precisamente en su incapacidad para distinguir las diferencias de la manifestación profética en ambos testamentos. Esto provoca serios trastornos tanto en la liturgia, como en el desarrollo integral de los creyentes. El peligro más serio que corre una inadecuada distinción de estos aspectos está en el plano de la revelación. El profeta del Viejo Testamento hablaba de parte de Dios, lo que significa que cuando el profeta hablaba, Dios hablaba. Al profeta le son revelados sus oráculos y bajo la inspiración del Espíritu Santo estos quedan registrados. Indiscutiblemente son la infalible Palabra de Dios. En el caso del profeta del Nuevo Testamento, la situación es muy diferente. Sus exhortaciones, con todo, a penas pueden llegar al rango de iluminación del Espíritu Santo, para exhortar, consolar o edificar (Párrafo dieciséis y diecisiete) .

Es importante notar lo que dice la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile (2010), sobre cómo el neoprofetismo se salta los parámetros bíblicos y no tiene la capacidad de discernir bien lo que predice; aunque con lo que se ha comentado al respecto no se quiere decir que se esté en contra del neoprofetismo porque Dios sigue usando personas consagradas a Él en las profecías. Lo que se está criticando aquí es la manera en como los profetas afirman profecías que no tiene nada que ver con la profecía bíblica. Lo que queremos notar es lo riesgoso de decir una profecía en nombre de Dios cuando Dios no ha hablado.

El neoprofetismo ha proliferado en toda Latinoamérica lo que deja ver un grado de profecías a dos manos, que se observa en algunas iglesias pentecostales. Se da el caso de muchas personas que van a una iglesia de éstas e inmediatamente les dan una profecía, ¿es una profecía dada por Dios? la respuesta es ¡no! Dios no habla de esa manera. Es comprensible la forma en que las profecías se están dando, se sospecha de estos supuestos

profetas porque parecen lucrarse y enriquecerse con la palabra de Dios; ejemplo de lo anterior es el canal televisivo ENLACE, que juega con la fe de muchas personas ingenuas para obtener ganancias de ellas. A la iglesia de Cristo no se le oprimir de esta manera, la iglesia tiene un dueño y ese dueño es Dios, Él la compró con precio de sangre en la Cruz.

Cooke (2000) afirma que:

Debemos tener el buen hábito de grabar la profecía. Un gran porcentaje de la Escritura es profecía grabada, escrita tal como ocurrió. Los sacerdotes tenían secretarías; los ejércitos tenían personas que registraban fielmente con notas un acontecimiento y las batallas; y los reyes y profetas tenían escribas trabajando con ellos como una práctica normal. El Nuevo Testamento sigue con esta tradición (89).

Cooke presenta un argumento muy contradictorio. Su libro está hablando de cómo usar los dones proféticos, propone grabar toda profecía que se reciba, para tener en cuenta esa palabra que recibió el creyente; sin embargo los ejemplos bíblicos que usa son sospechosos, puesto que no tenemos registro de que los sacerdotes tuvieran secretarías. Así es cómo se mueve hermenéuticamente el movimiento del neoprofetismo con argumentación bíblica pero muy débil y cuestionable.

Espinel (1989) afirma que:

Cuando autores como Ireneo, Justino, Hermas, hablan de la actualidad del carisma profético no se están refiriendo a cierto fervor, a brillantez o ardor en la predicación, a penetración especial de la Escritura. Para los antiguos profetas cristianos tiene inspiración, hablan y actúan bajo la guía del Espíritu. Por eso resulta particularmente odiosa y desagradable la figura de un profeta a merced de la voluntad humana, que inculca un burdo sucedáneo de la palabra de Dios. De ahí la gran reacción que está generando contra este tipo de profetismo. (83).

Es interesante notar la relación del profetismo con los padres de la iglesia, ellos actuaban tal como el Espíritu les guiaba no por voluntad propia, sino por la voluntad divina, se sometían a las Escrituras, y se veía reflejado en todo lo que hacían a favor del pueblo de Dios. El neoprotetismo busca su propio interés de una manera desagradable por tratar de acomodar la Palabra de Dios para sus propios medios. Se ha convertido el texto bíblico en un pretexto, para decir lo que la Biblia no ha querido decir, manipulando e interpretando toscamente la palabra revelada.

Teja (2001) afirma que:

En Asia menor, donde enseñó, bautizó Tecla, existía un substrato profético que permitió el florecimiento y la larga pervivencia de uno de los movimientos más atacados por la jerarquía eclesiástica, el montanismo. El grupo, que recibe su nombre de su fundador, Montano, surgió en la décadas del 150-160 y ellos se denominaban así mismos “la Nueva Profecía”... Los Montanistas, que todavía sobreviven a finales del siglo IV, fueron atacados muchas veces por la jerarquía eclesiástica y condenados por la leyes civiles. Y ello no por sus desviaciones doctrinales, su teología no difería sustancialmente de las ideas que mantenía la iglesia ortodoxa. (97).

Es valioso rescatar la observación de Teja, en cuanto al surgimiento de la “nueva profecía” aún en siglos pasados. El movimiento del Montanismo que surgió en el Asia Menor fue atacado por la iglesia ortodoxa, porque estaban distorsionando las cosas y no se sometían a las doctrinas de la iglesia ortodoxa. Por otra parte este movimiento del Montanismo, fue sometido a las leyes civiles en su época. Esto deja ver la influencia que tenía la iglesia al hacer valer sus normas y principios.

Acosta (2008) afirma que:

Cuando el profeta depende de su profecía para la supervivencia de su estómago y/o

de su ego, la profecía difícilmente vendrá de Dios, se hace altamente sospechosa. Así lo registra Jeremías 28 y Zacarías 13. ¿Se imaginan qué puede profetizar un profeta empleado del gobierno? ¿Qué puede profetizar alguien que gana comisión por profecía o alguien que, por fin, como profeta puede ser “alguien” en la vida? Con tanto desempleo y tanto maltrato infantil hay suficientes razones para sospechar. En el Nuevo Testamento también hubo gente que vio el Espíritu Santo como un buen negocio. “¿Por cuánto me vendes el Espíritu Santo—dijo Simón el mago a Pedro—para yo también rebuscarme?” (Hc 8:9–25). Al emprendimiento de Simón súmele un pueblo en vilo y automáticamente obtendrá multitudes, engañadas, pero multitudes (Párrafo seis).

De su artículo “profeta yo”, se puede aludir, que Acosta no está criticando a las nuevas profecías que se están dando actualmente, sino que está en contra de los profetas que profetizan para su beneficio personal, ya sea por dinero, necesidad o por inflar su ego. Esta clase de beneficios es tan peligrosa, que un día dirá el Señor, “nunca os conocí”. Juan Stam dijo las siguientes palabras en una entrevista con un canal de Costa Rica: “Esa vaca si da mucha leche”, refiriéndose a la teología de la prosperidad, cosa que también se puede aplicar al neoprofetismo.

Acosta (2009) afirma que,

Si una persona dice hoy que Dios le dio una “revelación”, entonces esas palabras deberían añadirse a la Biblia, ¿no es cierto? Pero como eso no se puede, entonces cualquier cosa que alguien hable en nombre de Dios, debe salir de la Biblia, de lo que ya ha sido revelado, y de la coherencia interna de la revelación. Y si ese es el caso, entonces hay que tener cuidado con eso de “Dios me dijo”; primero porque los latinoamericanos arrastramos la excesiva reverencia al brujo y al cura; y segundo porque si lo que supuestamente “Dios le dijo” está en la Biblia, ¿qué necesidad tiene de maquillarlo de una espiritualidad superior? Cuidado debe tener quien lo dice y quien lo escucha (Párrafo siete).

Hay momentos en que estas profecías son muy parecidas a lo que Acosta hace referencia sobre el brujo y el cura, presentando un sincretismo religioso, espiritualizando palabras que supuestamente vienen directamente de Dios para ganar adeptos y perder contradictores. Dios es un Dios de orden que quiere hablar a su pueblo para que no tengan comezón de escuchar cosas nuevas, sino que quiere que oigan y vivan lo que enseña la santa Palabra de Dios que es la mejor profecía que se pueda escuchar.

¿Qué dice la Palabra de Dios con respecto a esto del Neo profetismo? Vamos a tratar de responder esta pregunta para luego concluir este tema. La Palabra de Dios es única a través de la historia de la humanidad, es la revelación más exacta que ha habido, que es y será.

Acosta (2009) afirma que,

Aunque en el Nuevo Testamento no hay profetas al estilo de los del Antiguo Testamento (excepto, hasta cierto punto, Juan y su Apocalipsis), sí hay personas llamadas profetas, hombres y mujeres: Zacarías (Lc 1:67), Ana (Lc 2:36), Caifás (Jn 11:49–51), Agabo (Hc 11:27–30; 21:10), los profetas y los que profetizaron (Hc 13:1; 15:32; 19:6–7), las cuatro vírgenes (Hc 21:8–9); además, existe el don de profecía (1 Cor 12:31; 14:5, 12). Pero, (1) son escasos; (2) no formaron jerarquías ni dominios; (3) no ejercieron ministerios proféticos con continuidad como los profetas del AT y (4) ¡no hay registro de lo que dijeron al profetizar! (excepto Zacarías, Caifás y Agabo). En cambio, (1) predicaron el evangelio (Hc 26:16–18) [1] y (2) animaron a los creyentes en su fe (1 Cor 14:3, 24) (párrafo uno).

En esta cita, el autor muestra que en la iglesia primitiva los profetas no tomaron el control de los fieles, ni se lucraron con su don, sino que, edificaron la iglesia y la animaron en su fe. La iglesia del Nuevo Testamento se fortalecía en su fe, sus convicciones y principios. Este tipo de profetas es un ejemplo para el profetismo de hoy que está buscando llenar sus bolsillos a costa del pueblo de Dios.

Por consiguiente, el mejor modelo del profetismo es el profetismo bíblico que busca el fortalecimiento y edificación de la iglesia. El objetivo de la profecía no debe ser el de llenar de expectativas futurista al creyente, porque se escucha decir: “He aquí, vas a tener un carro o una casa”, estas palabras traen a la persona que lo oye de mucha esperanza y confianza de obtener lo que le dijeron. De hecho, algunas de estas profecías se cumplen.

¿Qué es lo que pasa con estas profecías que se cumplen? En términos generales podemos decir que Dios respalda su Palabra, pero también influye el positivismo de hacer cumplir las palabras que se escucharon. Al Señor Arnoldo Negrete, un joven que estudia en la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, Dios le habló a través de una profecía en cuanto su llamado ministerial, y en este momento ha cambiado su manera de pensar en cuanto las profecías. El mejor ejemplo que hay que seguir es el que da la Biblia, pare de conta.

En primer lugar, el significado del término “neopofetismo” es nuevas profecías. Es interesante como lo definen los diferentes autores de la corriente Pentecostal. Por decirlo así, el neopofetismo es el empleo que tienen algunos líderes y pastores de la iglesia para enriquecerse material o emocionalmente en detrimento del pueblo de Dios.

En segundo lugar, la palabra de Dios es la única fuente confiable para examinar con exactitud la nueva profecía, ésta debe estar sometida a la palabra revelada de Dios y no viceversa. La profecía debe ser el reflejo y confirmación, en un nuevo contexto, de lo que Dios ya ha dicho y no una nueva palabra de Él.

En tercer lugar, la Palabra de Dios es la revelación del Él mismo a través de sus siervos, que le dice al neopofetismo que se sometan a ella, que la amen, la respete, la entiendan, la estudien, la oren, y la vivan. De esta manera un profeta de Dios debe vivir en la Santa Escritura. Entonces se puede y se debe profetizar con la Palabra de Dios en la boca para anunciar a todas las naciones las virtudes de Aquel que nos llamó a su luz admirable.

Observaciones críticas

Durante todo el estudio realizado en las Sagradas Escrituras y echando mano de escritos teológicos externos al canon bíblico para analizar y describir el neoprofetismo, finalmente podemos hacer algunas observaciones críticas al tema propuesto. Como hemos dicho varias veces, no pretendemos agotar toda la materia, pero sí buscamos hacer un diagnóstico de las corrientes neoproféticas que hoy en día son un mal astuto y sutil dentro del seno de la iglesia protestante, en especial las corrientes neopentecostales, movimientos carismáticos y otras ramificaciones religiosas del mismo estilo. El siglo XX y XXI parecen ser el marco espacial del neoprofetismo, puesto que, su manifestación se fundamenta en una nueva revelación adicional al canon bíblico. Es importante aclarar, que no todo, el contenido, es falsedad o antibíblico porque de lo contrario no tuviese aceptación dentro del cuerpo de Cristo. El posmodernismo ha alimentado esta nueva ola doctrinal, en donde el materialismo (prosperidad), la glosolalia, teutoliturgia y demás elementos místicos de la “nueva era” han permeado el mensaje bíblico. Además, el posmodernismo ha introducido sus postulados relativistas y la idea de reevaluar los metarrelatos en la filosofía cristiana. Pero, antes de entrar a las observaciones críticas sobre el neoprofetismo, sería relevante poner fundamento bíblico.

Las Sagradas Escrituras son el testimonio vivo de la comunicación de Dios hacia el hombre. En ellas encontramos videntes, oráculos, profetas u hombres espirituales que tuvieron una revelación divina. Dichos mensajes fueron consignados en lo que hoy llamamos la Biblia. De esta manera, el Dios trino (Padre, Hijo y Espíritu) habló a nuestros antepasados por medio de los profetas, con el propósito de revelar su deseo para toda la humanidad. Pero, lo más importante es que su contenido profético ha tenido cumplimiento en todo el camino de la historia humana. Por esta razón, el testimonio canónico es considerado como la voz de Dios: creador del universo entero. En ellas encontramos la máxima y única revelación divina en función y hacia el hombre. Sin embargo, la palabra de Dios ha tenido sus contradictores y saboteadores de su genuino mensaje. De allí, la Biblia se autodenomina palabra inspirada por Dios (2 Tim 3.16-17) y útil para la transformación del hombre. Pablo en su primera carta a los Corintios les describe la funcionalidad del don

profético en la iglesia (1 Cor 14.3). El mismo Jesús, después de su resurrección, afirmó lo verdadero de las Sagradas Escrituras (Lc 24.27), en Hebreos 1.1-2 encontramos los medios por el cual Dios ha hablado (antiguos profetas) y sigue hablando (Jesucristo). Sin embargo, el don profético fue manifiesto en la iglesia primitiva, y a la luz de la interpretación bíblica sigue siendo vigente en el cuerpo de Cristo. El apóstol Pablo ánimo en la búsqueda de dicho dones, pero en orden, y estableciendo como fundamento la edificación de todos. Si no hay edificación, en vano es el ejercicio de los dones espirituales o, en el peor de los casos, la confusión. El punto que marca los límites en las manifestaciones proféticas es la armonía con el panorama bíblico y su trascendencia futura. Cuando los apóstoles hablaron de dones espirituales en la iglesia, lo ubicaron dentro de un contexto particular y en orden. Pero, siempre sostuvieron el celo por cuidar la verdadera revelación de Dios por medio de su Hijo. En definitiva, el don profético tiene como objeto la edificación de la iglesia de manera colectiva o individual, pero no adicionar un mensaje más a la palabra profética, es decir, el don profético exhorta, consuela y edifica a partir de predicciones futuras (corto o mediano plazo) dentro de un contexto en particular, y para un grupo específico o individuo. En cambio, la profecía mesiánica deja ver el control de Dios sobre la historia. Dios, en su santa trinidad, estableció un comienzo, ha sostenido su obra en el espacio del tiempo y ha puesto un fin a lo creado. Lo último, sólo es de conocimiento divino y no está sujeto a precogniciones humanas (Mt 24.36, 44).

A la luz de lo expuesto arriba, el profetismo bíblico, en el sentido de revelación, tiene dos caras en su forma de manifestación. El don espiritual de proferir augurios tiene un espacio de tiempo limitado por el contexto inmediato, pero la revelación profética recibida por inspiración del mismo espíritu es de naturaleza eterna. Su cumplimiento está adherido a los misterios divinos (Deu 29.29), y no a lo conocido por el orden natural. Aunque ambas manifestaciones proféticas proceden del Espíritu de Dios, sus implicaciones en el orden universal, son diferentes. Mientras que la revelación profética sobre el Mesías son del *ya*, pero no *todavía*, el don profético busca mediante precogniciones inmediatas, conocidas con total claridad, edificar el cuerpo de Cristo: tanto colectiva como individualmente. Es cierto que ambas son revelaciones, pero la una (dones espirituales) no busca proveer mensajes evangélicos adicionales al canon bíblico, sino más bien, armonizan la palabra de Dios con

la experiencia espiritual del creyente. En efecto, las Sagradas Escrituras son una inspiración cerrada de Dios.

MacArthur (1995) afirma que “La Escritura es un sistema cerrado de verdad, completo, suficiente y no debe añadirsele (Ju 3; Apo 22.18, 19). Contiene toda la verdad espiritual que Dios se propuso revelar” (52).

En concordancia con lo citado arriba y a la luz de las Sagradas Escrituras, es imperativa la idea de un canon cerrado que no necesita una revelación adicional. Todo lo conocido o entendido por el creyente, debe obedecer y armonizar con la palabra de Dios, y no satisfacer el deseo moderno de conocer lo desconocido. El anhelo interno del hombre en saber y describir lo desconocido, nos es más que un reflejo de su deseo, desde la creación, de usurpar el lugar de Dios (Gén 3.4,5). A continuación veamos cómo se matizan estos deseos humanos en el fenómeno del neoprefetismo.

Como primera característica del neoprefetismo, encontramos la intención de proveer una revelación adicional a las Escrituras. A sabiendas que el posmodernismo propone una revaluación de los metarrelatos, mantenido durante la historia como dogmáticos, el neoprefetismo se alimenta de estos alineamientos. El sostener que la Biblia no es un medio en si mismo nos permite aceptar que la revelación divina es progresiva, es decir, sigue en continua inspiración. El neoprefetismo se caracteriza por abrazar esta idea posmoderna, que si bien lo podemos decir, es un eco de las herejías expuestas anteriormente a la reforma. Sin embargo, las condiciones socioculturales de América Latina son terreno fértil para el surgimiento de este tipo de fenómenos religiosos. A diferencia de Europa (escepticismo) en nuestro continente se ha dado la mayor diversidad de religiones de corte carismático con énfasis en la manifestación de dones espirituales. En últimas, la relatividad ideológica del posmodernismo ha permitido el surgimiento de nuevas revelaciones, que aunque mantienen las bases del cristianismo protestante (divina trinidad, fe, santidad, amor, principios bíblicos, etc.) se divorcian del mismo. No cabe duda, que aceptar la idea de una nueva revelación evangélica adicional al canon, contradice profundamente los cimientos del cristianismo puro. Precisamente, la reforma protestante

logró poner la sola Escritura por encima de la tradición sacramental en el siglo XVI.

Otro aspecto del neopofetismo es su carácter positivista cubierto de un aire de esperanza. Al igual que la profecía bíblica contiene esperanza, las nuevas manifestaciones proféticas de hoy mantienen la misma idea. Esto trae consuelo a los cristianos posmodernos que ven, en medio del caos y el sufrimiento, un aliciente para su vida cristiana. Es de saber, que hoy en día escuchamos en los pulpitos sermones positivistas que auguran una vida de prosperidad económica y espiritual. Esta última, es tratada superficialmente a nivel bíblico. En efecto, el neopofetismo se nutre de toda esta ola positivista que se adentra más y más en la iglesia. De allí, decimos que hay un sincretismo religioso dentro de este fenómeno moderno. Sin embargo, los valores cristianos de convivencias son los mismos dentro del neopofetismo.

Por otra parte, el neopofetismo es representado por hombres que se autodenominan “Apóstoles y Profetas” de Dios. En los anteriores estudios del profetismo bíblico (AT y NT) vimos como el profeta u oráculo transmitía un mensaje divino, pero su contenido, en muchas ocasiones, produjo repudio y hasta puso en peligro la vida de los videntes. Algunos murieron por causa del mensaje y otros fueron despreciados por la élite sacerdotal y política de la época. En cambio, los “profetas” de hoy (no todos), alardean de ser objeto de la revelación inspirada de Dios aunque su vida misma no encarna el mensaje. En el AT como en el NT los profetas encarnaron el mensaje y su propia vida les dio autoridad para hablar ante hombres poderosos o comunes y corrientes. En el neopofetismo sus exponentes responden a las expectativas de las multitudes, lo que el oído quiere escuchar, y no a la voluntad de Dios. El contenido neo profético no tiene implicaciones serias sobre los hombres que ostentan, pero sí les da fama, prestigio y aceptación dentro de cualquier estrato social. Como ejemplo, tenemos lo ocurrido durante las elecciones presidenciales de Colombia del presente año (2010), en donde el Rvd Cesar Castellanos (fundador del G12) presagió la victoria del candidato y ahora presidente de la República de Colombia, que en últimas era lo más probable y lo que la gran mayoría de colombianos quería que pasara. Esto es un fiel ejemplo del neopofetismo en la iglesia de hoy. En definitiva, el neopofetismo se caracteriza por su espectáculo litúrgico que conglomerar las masas alrededor de un hombre queriendo ser Dios. De allí, se desprende el siguiente aspecto.

Algo característico del posmodernismo es su deseo en poner al hombre como la medida de todo. El hombre siempre triunfa sobre cualquier misterio o fenómeno desconocido. Sin lugar a dudas, el neoporfetismo se asemeja a esta idea antropocéntrica de la humanidad moderna. Es por eso, que los neoproféticos, por lo general, son el centro de atracción cuando aparecen en cualquier plataforma evangélica protestante. Son mirados como hombres iluminados cuyo conocimiento es exclusivo y no de orden general. A pesar de proclamar un mensaje profético de parte de Dios, el resultado final es una glorificación del mismo “profeta”. En efecto, el neoprofetismo se caracteriza por ser antropocéntrico e introducir algunos rasgos del gnosticismo en el seno de la iglesia.

El neoprofetismo es un movimiento, que tiene que ver con una nueva profecía que busca una profecía revelada en su totalidad por decirlo así. Pero lo contradictorio es que ofrece expectativas falsas a un mundo que busca como solucionar sus problemas o el dicho pare de sufrir que esto está muy mal, porque en el cristianismo nunca se deja de sufrir sino que hay que sufrir. Es parte del peregrinaje cristiano el sufrimiento porque cada uno está en ese proceso de la gracia de Dios. Cuando se habla del sufrimiento se habla de una persona que sufre por algún problema en específico el cual la Biblia menciona muchos sufrimientos que tuvieron los Apóstoles y hasta el mismo Jesús, que ella misma no nos dice que tenemos que dejar de sufrir al contrario nos invita a sufrir, que interesante esto. Esta es la primera crítica que se quiere traer a colación en cuanto el neoprofetismo, que ofrece una profecía revelada desde la palabra obviamente pero distorsionada dándose así una mala interpretación de ella misma.

La Biblia es un libro sagrado que no se puede tomar un versículo y decirle lo que se quiere que se diga al beneficio de una persona. Si hay que decir lo que el versículo dice y decir lo que el dice. Así que no hay que llenar de falsas expectativas a la gente y empezar a presentar el evangelio de esa manera ante una generación que todo lo quiere fácil.

McLaren & Kincheloe (2008) afirma que:

La discusión que hace Weber de la evolución de las prácticas religiosas no resulta interesante para el intento de alcanzar los elementos o tipos de actividades

aparentemente heterogéneos (la magia, el carisma, el éxtasis, el culto, la teología, la oración, la adoración, el sacrificio y la profecía. Así como sus portadores, magos, sacerdotes, profetas y guerreros), sino también, y de modo especial en nuestro caso, porque la educación está inserta en el *ethos* de la autoridad y la acción social y tiene sus raíces en la religión. (83).

En esta cita se puede observar que estos autores McLaren & Kincheloe, hablan más que todo es de una crítica religiosa que busca el activismo en su totalidad, pero descuida lo que es la población en la parte social. Parece que estos autores estuvieran haciendo una crítica a esta situación y no a las nuevas profecías, es decir; a la profecía revelada. En estos tiempos en la religión universal y en la religión cristiana existe más la preocupación por el activismo y no por las personas en sí mismas.

Otras de las cosas que se puede decir es que existe un neopofetismo futurista que ofrece al pueblo cristiano un futuro mejor con beneficios materiales. Esto llena de muchas expectativas al oyente en sí mismo, pero lo interesante aquí es que en la profecía del Antiguo Testamento ofrece una profecía que no es llena de cosas materiales, sino más bien es una exhortación al pueblo por sus pecados y por adorar otros ídolos y es en el sentido espiritual, social y político. Entonces se sabe que el neopofetismo es una profecía revelada que de hecho ya está plasmada en la Santa Escritura, pero se ha distorsionado y se ha ido llevando por otro rumbo.

Cayce (2005) afirma lo siguiente al respecto:

Existen personas con el don de la precognición que pueden advertir sobre accidentes y desastres no esperados sobre ellos o sobre sus seres queridos. Lamentablemente no hay forma de saber si sus visiones futuristas se cumplirán o no hasta que ocurren. Tras haber entrado en el **siglo XXI** el interés por conocer más acerca de estas profecías es notablemente mayor. Ya que este es el siglo que Profetas, Videntes, Egipcios, Mayas e incluso la **Biblia** han pronosticado como el Fin de todos los Tiempos (Párrafo dos).

En esta dirección de una profecía futurista es muy cierto lo que dice esta página consultada en Internet, porque es importante que una supuesta persona la habilidad de la precognición el cual esto tiene que ver con el futuro de cosas que van a ocurrir, esto es interesante pero discutible, porque no se puede adivinar el futuro en algo que va a ocurrir, y esto es lo que hace el neo profetismo adivinar algunas cosas que van a ocurrir en un futuro, no es que no sea cierto, sino que hay que tener mucho cuidado con decir lo que Dios no ha dicho.

Por otro lado, se puede ver que dan por sentado el fin de todos los tiempos incluyendo los mayas. Con esto se quiere decir que el que tiene la única palabra aquí en lo se ha citado es la Biblia, porque lo demás no se puede creer por la misma razón de la verdad absoluta y ¿Quién tiene la verdad? ¿Son los profetas? no, ¿son los mayas? no. Entonces la Biblia es la Verdad revelada que Dios ha dado a toda la humanidad, pare de contar.

Arsenio & Lembert (2010) dicen lo siguiente:

En el fin del tiempo se levantarán personas que crearán confusión y rebelión entre el pueblo que profesa obedecer la ley de Dios. Pero tan ciertamente como cayeron los castigos divinos sobre los falsos profetas en los días de Jeremías, con la misma seguridad los obradores de iniquidad de hoy recibirán una medida completa de castigo, pues el Señor no ha cambiado. Los que profetizan mentiras animan a los hombres a que consideren livianamente el pecado. Pero cuando se manifiestan los terribles resultados de sus malos actos, procuran si es posible, que aparezca como responsable de sus dificultades el que los ha amonestado Fielmente, así como los judíos culparon a Jeremías de sus desgracias. ..[se cita Jer. 29: 14] [(RH 14-3-1907). (Párrafo uno).

En esta cita se puede observar, que los jesuitas hablan en todo lo cierto porque es lo que se está viendo en estos tiempos realmente. Es la manera en que algunos profetas

desvían al pueblo de Dios de los propósitos reales que Él ha establecido sobre ellos. Por otra parte, cabe decir que los jesuitas están en lo cierto que hubo profetas en la época de Jeremías que el castigo de Dios vino sobre ellos, por la razón de andar profetizando lo que Dios no había mandado a decir. La falsa profecía trae sus consecuencias muy serias a la vida del profeta y en la vida del que recibe la profecía.

El movimiento neoprofético se ha apartado de lo que dice la Santa Escritura, porque se ha olvidado del legado tan grande de guardar la verdadera palabra profética que Dios ha establecido a través de la historia. Los profetas de este movimiento son individualistas y no se reúnen con la comunidad para evaluar lo que se dijo, yendo en contra del ejemplo que se da en la profecía del Nuevo Testamento, donde el profeta se reunía con la comunidad para evaluar la profecía que se dio.

Por consiguiente, la profecía de este tiempo está llamada a denunciar el pecado, la maldad de un pueblo o de los que la gobiernan. El profeta del Antiguo Testamento hacía una lectura y un análisis desde la Torá de lo que era el signo del tiempo futuro para el pueblo de Israel. El profeta sabía que Dios iba a entregarlos a ellos en manos de sus enemigos, porque primero Dios le había mostrado al profeta el mensaje y por el estudio que hacían desde la Torá.

El profeta de este tiempo está llamado a proclamar la palabra de Dios, para edificar, exhortar y consolar. De tal manera que esa palabra profética sea una palabra predicada que llegue a la vida de la persona y responda a sus necesidades.

Dios necesita hombres y mujeres que den un mensaje de esperanza a un pueblo que está desprotegido y desamparado por una nación; hombres y mujeres que denuncien el pecado y consuelen, edifiquen y exhorten al pueblo cristiano, pero también a una nación pecadora que no ha querido afirmar sus caminos en el Señor. A eso está llamado el profeta y no es proponer expectativas positivistas a la gente.

Perdomo (2004) afirma que:

Confesamos que: Demasiadas veces hemos sido negligentes en la tarea profética, así como en la generación de comunidades del Reino y en la búsqueda de estructuras

sociales alternativas y justas. Hemos sido cómplices con nuestro silencio de gobiernos corruptos que han condenado a millones de seres humanos a la pobreza y a la miseria absoluta, violentando así su dignidad humana. (10).

Hay que hacer un llamado profético y no ser más negligentes con la gente que sufre ante un gobierno injusto. Por tanto la intención del autor aquí es que no hay que hacer más silencio sino denunciar el pecado, la injusticia y empezar a jugar un papel muy importante dentro del llamado que Dios ha hecho como profeta de este tiempo.

Conclusiones

A manera de resumen, el neoprofetismo es el nuevo rostro del protestantismo de hoy, sin dejar a un lado la iglesia cristiana histórica, que sigue siendo referente de la sana doctrina. Y a modo de aclaración, cuando hablamos de protestantismo nos estamos refiriendo a todas las iglesias cristianas que surgieron de la reforma o tienen raíces en estas iglesias. Y cuando nos referimos a la iglesia histórica, estamos hablando de las iglesias ortodoxas que surgió de la reforma del siglo XVI. Volviendo al tema, el neoprofetismo es la renovación doctrinal del pentecostalismo protestante que llegó a Latinoamérica de Norteamérica con nuevas corrientes espirituales. Dentro de ello surgieron sectas (adventistas, mormones, testigos de Jehová) y otros movimientos de corte carismático. El neoprofetismo es un movimiento profético de finales del siglo XX hasta nuestros días. Poca orientación y crítica hay sobre este fenómeno por ser relativamente nuevo y en pleno auge de aceptación en las nuevas denominaciones cristianas independientes. Sin embargo, hay evidentes rasgos del neoprofetismo en el cuerpo de Cristo, a tal punto, que se expone tangiblemente en eventos carismáticos y evangélicos en todo el mundo. Pero, su peligro no está en ser evidente, sino en el daño que hace a la confianza de la palabra de Dios, puesto que el creyente de hoy poco a poco acepta la idea de que existe una revelación adicional al canon bíblico.

El neoprofetismo es sin dudas el caballo de Troya de la posmodernidad en la iglesia cristiana de hoy, y sobre todo, la manifestación de los falsos profetas y anticristos. Si bien, las profecías de las Sagradas Escrituras anunciaron y anuncian la obra del Mesías, el neoprofetismo orgullosamente presupone ser la revelación continua del canon, puesto que hombres “espirituales” que se autoproclaman apóstoles y profetas, sostienen que han recibido revelación por vía de la inspiración divina. Esto es precisamente el punto de quiebre en donde el profetismo bíblico se divorcia del neoprofetismo. Someramente el neoprofetismo ha ido tomando lugar predominante dentro de la iglesia, articulando otras posturas teológicas como: teología de la prosperidad, el apostolado, movimientos carismáticos y avivamiento espiritual.

Por último, el neoprofetismo sutilmente usurpa el lugar de Dios para colocar al hombre como ser importante dentro del crecimiento espiritual. Cabe aclarar, que en esta

corriente no se niega a Dios como fuente, ni se niega a Cristo de manera explícita, pero en sus postulados y efectos implícitamente contradicen las Escrituras. Por los valores del posmodernismo inmersos en el cristiano de hoy esta idea no es descabellada, es más, la idea de una revelación continua que adiciona un nuevo evangelio al canon bíblico, toma mayor aceptación en las últimas dos décadas. En definitiva, el neoprofetismo no conviene para la iglesia cristiana de hoy por afirmar e introducir la revelación progresiva dentro de la iglesia. Además, por ser un movimiento religioso posmoderno amenaza la integridad y unidad del cuerpo de Cristo, puesto que todo es relativo y nadie puede decir esto es verdad absoluta. Sobre estas bases, la iglesia cristiana pierde su horizonte y en especial su verdadero modelo y esperanza: Jesucristo.

Como iglesia de Cristo y luz en este mundo debemos tener en claro las características de un profeta verdadero y falso a la luz de la Palabra de Dios. Al igual que ocurrió en la reforma debemos volver a la sola fe en las Sagradas Escrituras como máxima autoridad y suficiente revelación para el plan de salvación de todo hombre. La profecía bíblica ha cesado y no es progresiva en su contenido, pero en cuanto al don profético la iglesia debe preocuparse por tenerlo, porque de lo contrario no será edificada, exhortada y consolada. En este punto, afirmamos que el don profético y la misma Palabra son los vigías y salvaguarda de los intereses de Dios para con la humanidad. Las Sagradas Escrituras son la palabra profética más eficaz y verdadera, y el don profético camina sobre estos cimientos. En este sentido, la verdadera profecía apunta a la salvación del hombre tomando como centro y realizador a Jesucristo. Ya no hay una revelación privada, sino una participación del espíritu profético de Cristo y comunicadores de su palabra y actitudes. El don profético es portavoz del carácter de Cristo y continúa obra en el creyente o inconverso. El don profético no busca agregar un contenido adicional a las Escrituras ni busca resolver los misterios que sólo le concierne a Dios (Deuteronomio 29.29). Es en este punto donde el neoprofetismo se distancia del profetismo bíblico, puesto que los “profetas” de hoy arguyen tener una revelación privada y por lo tanto, resuelven misterios divinos. Desafortunadamente este aspecto del neoprofetismo es debastador para los cimientos de la iglesia, ya que el centro de atención son el mismo hombre y fundamento escritural es el lenguaje humano.

El desafío que tiene la iglesia al encarar el neoprofetismo es volver a la sola fe en la Escrituras y concientiza al pueblo cristiano del peligro de no conocer a profundidad el mensaje bíblico. Si bien es cierto, Israel pecó básicamente por falta de conocimiento de la ley, y hoy día en la iglesia ocurre lo mismo de manera progresiva. La teología superficial y práctica que corre por los púlpitos y escenarios cristianos son el nutriente del neoprofetismo. Si esto se suma, los sectores de clase baja donde no hay buena educación los resultados son más asombrosos, porque es precisamente en los populares o comunidades de estrato bajos donde estos movimientos captan la mayor atención. En resonancia con esta idea, sugerimos que la iglesia debe reformar su educación eclesiástica hacia una doctrina más sólida y profunda centrada en la Biblia como máxima autoridad.

Por último, las iglesias históricas están llamadas a reformular su frialdad y solemnidad de la predicación de la palabra de Dios, y buscar un mayor dinamismo y vivencia de las Escrituras con el creyente o inconverso. Es aquí, donde la palabra profética (Sagradas Escrituras) encuentra sentido y pertinencia para encarar los desafíos del neoprofetismo. Abrirnos a la manifestación de los dones espirituales guardando y haciendo siempre la referencia bíblica y procurando la manifestación del fruto del Espíritu Santo, de lo contrario seguiremos en la enfermedad espiritual. La identidad de una verdadera iglesia de Cristo es el fruto del Espíritu Santo manifiesto en ella (amor, fé, gozo, etc.) y no la búsqueda de lo desconocido. Jesús hizo total énfasis en este aspecto.

Referencias

- Abrogon de Lacy, J. (1993). *Los Libros Proféticos. Introducción al Estudio de la Biblia*. Estella Navarra: Verbo Divino.
- Aquino T. (1994). *Summa Teológica. Tomo I*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aquino T. (1994). *Summa Teológica. Tomo V*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Bidegain, A. & Vargas, J. (2005). *Glovalización y diversidad religiosa en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas.
- Biblia de las Américas (LBLA)* (2000). La Habra, California: Holman Bible Publishers.
- Bright, J. (2003). *La Historia de Israel*. Bilbao: Descleé De Brouwer.
- Bultmann, R. (1981). *Teología del Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme.
- Callezes, H. (1981). *Introducción Crítica Al Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder.
- Cate, L. (1989). *Teología del Antiguo Testamento. Raíces Para la Fe Neotestamentaria*. EE. UU. De A: Casa Bautista de Publicaciones.
- Cerni, R. (1992). *Historia del protestantismo*. USA: Edit. El estandarte de la verdad.
- Cousin, H. (1989). *Relatos Milagrosos en los textos judíos*. Edt. Verbo Divino.
- Dayton, D. W. (1991) . *El movimiento carismático o neopentecostalismo..*

- Deiros, P. (1986) *Historia del cristianismo en America Latina*. Chile.
- Eline, K. M. R. (1995) *El Midras*. Edt. Verbo Divino..
- García, M. (1963). *Profeta, profecía, profetiza y profetismo*. Enciclopedia la de Biblia. Quinto Volumen, 1270 - 1286. Barcelona, Edt. Garraga S.A, Profecía, 1963.
- Espinel, J. (1989). *Profetismo Cristianos*. Salamanca España: Edit. San Esteban.
- Fitzmyer, J. (2003). *Los Hechos De Los Apóstoles, Vol II*. Salamanca: Sígueme.
- Gonzalez, A.(1969). *Profetismos y Sacerdocio, Profetas, Sacerdotes y Reyes en el antiguo Israel*. Edt. Casa de la Biblia.
- González, M. (2003). *Nuevo Testamento*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- House, M. (2003). *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*. Editorial Grijaldo.
- Hunt, D. & McMahon, T. (1988). *La seducción de la cristiandad*. Portavoz..
- Keneer, C. S. (2003). *Comentario del Contexto Cultural de la Biblia: Nuevo Testamento*. El Paso, Texas: Mundo Hispano.
- Levoratti, J. (2003) *Comentario Bíblico Latinoamericano: Nuevo Testamento*. Estella Navarra: Verbo Divino.
- Levoratti, J. (2005). *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento I*. Estella Navarra: Verbo Divino.
- MacArthur, J. (1995). *Los Carismáticos. Una perspectiva doctrinal*. Canadá: Casa Bautista de Publicaciones.

- MacArthur, J. (1999). *Comentário MacArthur Del Nuevo Testamento. Apocalipsis*. Chicago: Editorial Portavoz.
- McLaren, P. & Kincheloe J. (2008). *Pedagogía Crítica: De que Hablamos, Donde Estamos*. Barcelona: Graó.
- Masalles, V. (2001). *La Profecía en la Asamblea Cristiana. Análisis Retórico Literario de 1 Cor 14,1-25*. Roma: Pontificia Universitate Gregoriana.
- Meinertz M. (1956). *Teología del Nuevo Testamento*. Madrid España: Fax.
- Ocaña, F. (2002). *Los Banqueros de Dios*. Lima: Puma.
- Pannenberg, W. (1988). *Teología Sistemática Vol. I*. Madrid: Universidad Pontificia Comilla.
- Parker, J. (1982). *Lexico-Concordancia del N.T. Griego-Epañol*. E.M.H.
- Piedra, A.& Rooy, S. & Bullon, H. (2003) *¿Hacia dónde va el protestantismo?* Buenos Aires: Kairos.
- Perdomo, E. A. (2004) *Algunas Tensiones Metodológicas en la Teología Evangélica Latinoamericana de Principios del Siglo XXI: (Segunda Dos Partes)*. Kairós.
- Rodriguez & Rodríguez (2006). *De lo vil del mundo*. Avivamiento Mundial. Bogotá, Colombia.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española, Vigesima Segunda Edición*. Madrid: Espasa Calpe.

- Ryrie, C. (1999). *Teología Bíblica del Nuevo Testamento*. Gran Rapids, Michigan: Portavoz.
- Roldán, A. (2002). *Escatología: Una Visión Integral Desde América Latina*. Buenos Aires: Kairós.
- RVR, (18960). *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento*. Bogotá Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.
- RV 95. *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo testamento*. Edición Estudio. Bogotá Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas.
- Stam, J. (1998). *Apocalipsis y Profecía: Las Señales de los Tiempos y el Tercer Milenio*. Buenos Aires: Kairós.
- Schelkle, K. (1978) *Teología del Nuevo Testamento IV: Consumación de la Obra Creadora y Redentora Comunidades de Discípulos e Iglesias*. Barcelona: Herder.
- Sicre, J. (1992) *Profetismo en Israel. El Profeta. Los profetas. El Mensaje*. Edt. Verbo Divino.
- Sicre, L. (1992). *El Profetismo en Israel: El Profeta, Los Profetas, el Mensaje*. Estella Navarra: Verbo Divino.
- Schökel, L. (1986). *Hermenéutica de la Palabra. I Hermenéutica Bíblica*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Schökel, L. & J. L. Siere D. (1980). *PROFETAS I*. Ediciones Cristiandad.

Schökel, L. (1994). *Diccionario Bíblico Hebreo-Español*. S.A: Edt. Trotta.

Stuart, D. & Fee, G. (1985). *La lectura Eficaz de la Biblia*. Miami Florida: Editorial Vida.

Sucre, G. (1995) *Iglesia Latinoamericana, Política y Sociedad*. Universidad Católica Andres Bello.

Teja, R. (2001). *Profecía, Magia y Adivinación en las Religiones Antiguas*. Palencia: Cervantina.

Thielman, F. (2005). *Teología del Nuevo Testamento*. Editorial Verbo.

Van C. & Duffield (2002) *Fundamentos de Teología Pentecosta:l Segunda Edición*. Bogotá, Colombia: Buena Semilla.

Vila, S. & Esccuain, S. (1985) . *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*. Barcelona: CLIE.

Wood, Leon J. (1983). *Los profetas de Israel*. EE.UU: Outreach Publications.

Acosta, M. (2008). *¿Profeta Yo?* Recuperado el 22/09/2010.

http://pidolapalabra1.blogspot.com/2008_12_01_archive.html

Acosta, M. (2009). *¿Profeta Yo? (2)*. Recuperado el 22/09/2010.

http://pidolapalabra1.blogspot.com/2009_01_01_archive.html

Umaña, Manuel. (2010). *La Palabra Profética Y el ministerio profético*. Rescatado el 22/09/2010. http://www.imp.cl/estudiosBiblicos.php?id_n=9

Perdomo, E. (2004). *Algunas tensiones metodológicas en la teología evangélica Latinoamericana de principios del siglo XXI (Segunda de dos partes)*. Recuperado el 25/09/2010. <http://www.seteca-maestria.org/articles/kairos35-Perdomo2de2.pdf>

Lembert, A. (2010). *Los que profetizan mentiras animan a los hombres a que consideren livianamente el pecado*. Recuperado el 27/09/2010. <http://ultimaadvertencia.blogspot.com/2010/01/los-que-profetizan-mentiras-animan-los.html>

Cayce, E. (2005). *Profecías*. Recuperado el 28/09/2010. http://www.loinexplicable.com.ar/profecias/index_profecias.htm.